

El contraste *a por* vs. *por* con verbos de movimiento. Gramática y diacronía

The contrast between *a por* vs. *por* with movement verbs.
Grammar and diachrony

Concepción Company Company
Universidad Nacional Autónoma de México
company@unam.mx
<https://orcid.org/0000-0002-6351-715X>

Rodrigo Flores Dávila
Universidad Nacional Autónoma de México
rodrigofloresdávila@comunidad.unam.mx
<https://orcid.org/0000-0001-7386-9952>

RESUMEN: El trabajo compara las construcciones verbo de movimiento + *por* y verbo de movimiento + *a por* en el siglo XIX en España. El objetivo central es analizar los sustantivos, verbos y contextos que propiciaron la expansión de la segunda construcción hasta convertirse en una secuencia caracterizadora del dialecto de España. La hipótesis que guía el trabajo es que la secuencia *a por* aparecerá fundamentalmente y antes en los contextos y situaciones comunicativas que requieran poner de relieve la consecución de una meta, porque tales contextos tienen afinidad con el significado básico general de *a*. El análisis cuantitativo está apoyado con pruebas de estadístico *z*.

Palabras clave: preposición, secuencia preposicional, verbo de movimiento, sintaxis histórica, actualización del cambio.

ABSTRACT: This paper compares two prepositional constructions: movement verb + *por* and movement verb + *a por* in a large corpus from the 19th century in Spain. The aim of the paper is to analyze the nouns, verbs and contexts which motivated the generalization of the prepositional chain *a por* in Peninsular Spanish. The hypothesis is that *a por* will appear firstly in those contexts which need to profile the achievement of the goal because these contexts are akin to the basic meaning of the preposition *a*. The quantitative evidence is supported by *z* statistic proof.

Keywords: preposition, prepositional chain, movement verb, historical syntax, actualization of change.

1. INTRODUCCIÓN. EL CONTRASTE A *POR/POR*

El contraste verbo de movimiento + *a por* vs. verbo de movimiento + *por* seguidos de un nominal, *voy a por agua* ~ *voy por agua*, *paso a por ti* ~ *paso por ti*, ofrece dos informaciones sobre la gramática general del español de gran interés: una de naturaleza dialectal y otra de naturaleza diacrónica. En cuanto a la primera, este contraste constituye una de las pocas diferencias sintácticas absolutas que divide el mundo hispanohablante en dos grandes bloques: el español peninsular frente al español americano, con *a por* el primero, con solo *por* el segundo. En cuanto a la segunda, la inserción de *a* en este tipo de construcciones es un cambio sorprendente para la teoría del cambio lingüístico porque en menos de una centuria —el siglo XIX— se gestó y se difundió, aunque su generalización y estandarización como español normativo peninsular no se haya producido, como veremos, sino hasta bien entrado el siglo XX. Finalmente, desde el punto de vista gramatical, el par mínimo *a por/por* no carece de interés, ya que la inserción de *a* respalda la fuerte pauta estructural de la lengua española de emplear dos preposiciones juntas, esto es, formar secuencias preposicionales para introducir un mismo sintagma: *por sobre todas las cosas*; *de entre los árboles*; *para con los tuyos*; *de a pie* y *de a caballo*, etcétera.

No obstante este interés teórico, dialectal y gramatical, no existen estudios, hasta donde sabemos, que analicen las motivaciones sintácticas, semánticas y pragmáticas de la inserción de *a* con verbos de movimiento + *por*, ni estudios que hayan rastreado en corpus diacrónico cómo se produjo el reemplazo de *voy por agua* por *voy a por agua* en el español peninsular y cuáles fueron las causas de este cambio. El objetivo general de este trabajo es precisamente realizar este análisis.

Los objetivos específicos de este artículo son analizar la sintaxis, la semántica y los contextos que favorecieron la inserción de *a*, atendiendo a cuatro aspectos: a) el término, desde los ángulos gramatical y léxico; b) el verbo de movimiento, considerado este desde varias perspectivas; c) los contextos pragmáticos que propician la inserción de la preposición *a*; y d) las zonas textuales y subtipos textuales de la prensa decimonónica en que preferentemente se documenta la secuencia preposicional *a por*. Para ello, hemos realizado una comparación estricta, una a una, de las dos construcciones prepositivas con verbos de movimiento involucradas en este proceso diacrónico, la originaria con solo *por* y la innovadora con *a por*.

Este trabajo está estructurado en siete apartados además de la presente introducción. En §2 exponemos un estado de la cuestión de los trabajos existentes sobre las dos construcciones objeto de estudio. El apartado 3 presenta el corpus base del análisis. El apartado 4 analiza los resultados diacrónicos generales relativos a una primera comparación cuantitativa de las dos estructuras prepositivas y su diferente asociación a ciertos géneros textuales. En el aparta-

do 5 planteamos la hipótesis que guía el análisis. El apartado 6, el más extenso, está integrado por tres secciones, en las cuales comparamos los dos tipos de construcción, *por* vs. *a por*, desde los tipos de término, los tipos de verbo y los tipos de contexto pragmático. Sigue un apartado 7 sobre la diacronía interna de la actualización del cambio. Cierran unas conclusiones en §8.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Las gramáticas y los estudios monográficos que abordan las dos frases prepositivas objeto de análisis lo han hecho, hasta ahora, de manera separada: de un lado, verbo de movimiento + *por*, de otro, verbo de movimiento + *a por*.

Las dos construcciones están consignadas en casi todas las gramáticas y en bastantes diccionarios; sin embargo, la estructura verbo de movimiento + *a por* ha merecido en ambos tipos de trabajo un nivel de descripción y extensión muchísimo mayor que el dedicado a verbo de movimiento + *por*. Hay, asimismo, muchos más estudios especializados para la primera estructura que para la segunda. Este desequilibrio aporta, en sí mismo, una información diacrónica de interés, ya que significa que la secuencia *a por* es relativamente nueva en la gramática del español, y por ello llama más la atención de los gramáticos, y significa que no termina de estar bien insertada ni bien valorada en los trabajos generales y que, por ello, ha merecido mayor atención. Este interés responde al hecho sociolingüístico bien conocido, señalado desde hace décadas por Labov (1972: cap. 7), de que un síntoma de cambio en proceso es la sensibilización por parte de los hablantes —en este caso, de los gramáticos— a las estructuras que se desvían de la lengua estándar. La estructura de movimiento con *a por* refleja, en efecto, un cambio todavía en proceso, y prueba de ello es que esta secuencia ha generado exaltados trabajos, tanto en su defensa como en detrimento suyo, además de que no hay acuerdos ni en su estatus gramatical ni en su significado. La estructura de movimiento con *por* está asentada en todas las gramáticas y nunca, hasta donde sabemos, ha habido controversia en cuanto a su génesis, desarrollo, propiedades o significado¹.

2.1. Verbo de movimiento + *a por*

El tratamiento de la construcción *a por* se caracteriza, *grosso modo*, por reflejar dos grandes dicotomías. La primera es de naturaleza normativa y

¹ El único problema, bien conocido, reside en la conflictiva etimología de la preposición *por* —si procede de *per*, de *pro* o de un cruce de ambas—, pero es este un aspecto que no atañe a los objetivos de nuestro trabajo.

sociolingüística y contiene a su vez, en su interior, una doble dicotomía: una, relativa al carácter normativo o no de la construcción, otra, relativa a su estatus sociolingüístico, popular o vulgar vs. estándar. La segunda dicotomía atañe a los acuerdos y desacuerdos que provocan la estructura, significado y diacronía de la construcción.

En la primera dicotomía, los trabajos especializados oscilan entre una defensa a ultranza y una continua estigmatización e incluso prohibición de *a por*. Esos mismos trabajos fluctúan en los calificativos, negativos o positivos, que le otorgan a esta nueva secuencia preposicional. En esta primera dicotomía, los trabajos suelen discutir estas controversias de estatus normativo y sociolingüístico sin analizar propiamente las características gramaticales o el significado de *a por*.

La segunda dicotomía concierne a los consensos y disensos en los temas relacionados con la construcción *a por*. Se observan en la bibliografía cuatro consensos y tres disensos. Los primeros son: a) el tipo de construcción; b) el ámbito dialectal; c) el periodo de origen de la secuencia *a por*; y d) el nivel de extensión o generalización. Los segundos son: a) el estatus gramatical de *a por*; b) la causa de la inserción de *a* en la estructura conservadora; y c) la periodización del origen y difusión de *a por*.

Primera dicotomía. Normatividad y sociolingüística. Desde un ángulo normativo, una de las principales características en el tratamiento de la secuencia preposicional *a por* ha sido la confrontación entre la defensa y la censura de su empleo. En general, el número de obras entre una y otra postura es muy similar, esto es, por cada estudio u obra gramatical que avala el uso de *a por* hay otra que lo desestima. Así, por ejemplo, algunas obras indican que, a pesar de su uso generalizado en el español peninsular contemporáneo, *a por* debe evitarse por no ser una secuencia normativa o propia de la lengua culta (Navarro, 1967: 565; RAE, 1973: §3.11.2; Alarcos, 1994: §288; RAE-ASALE, 2005: s. v. *a*). En contraparte, un número similar de trabajos defiende la propiedad, naturalidad y expresividad de *a por* (García Yebra, 1988: 96; Marcos, Satorre y Viejo, 1998: 277; García Sánchez, 2004: 243; Gómez Ortín, 2005: 233).

Desde el ángulo sociolingüístico, *a por* ha sido caracterizada también de manera dicotómica. Por un lado, los trabajos que desaconsejan el uso de la innovación la han descrito como una expresión propia de la lengua popular (RAE, 1973: §3.11.2f; Pierson, 1987: 191) o de la lengua vulgar (RAE, 1973: §3.11.2f; Alarcos, 1994: §288), y afirman que la construcción culta es con solo *por*. Por otro lado, las obras que defienden el empleo de *a por* explican que se trata de una secuencia preposicional correcta de la lengua estándar, e incluso totalmente normativa (Casares, 1918: 85; Alcina y Blecua, 1975: §6.2.6; Morera, 1988: 148; Moreno, 1996: 382; García Yebra, 1988: 96; García Sánchez, 2004: 241; Montero, 2006: 11).

Segunda dicotomía. Consensos y disensos. En cuanto a los consensos, las obras consultadas suelen estar de acuerdo en cuatro aspectos. a) En cuanto al tipo de construcción, los autores concuerdan en que el español puede codificar el movimiento y logro de una meta mediante dos estructuras: con *por* únicamente, *vamos por agua*, o con la secuencia preposicional *a por*, *vamos a por agua*. Los autores coinciden en que *a por* está introducida generalmente por verbos de movimiento, *ir*, *venir*, *enviar*, *entrar*, *volver*, etc., y que el término de la secuencia preposicional es siempre un nominal (RAE-ASALE, 2005: s. v. *a*; RAE-ASALE, 2009: §29.5n; Company y Flores, 2014: 1253). Las mismas propiedades gramaticales tiene la construcción con solo *por*. b) En cuanto al ámbito dialectal, todos los trabajos coinciden en señalar que la extensión geográfica de la secuencia *a por* está restringida al español de España, frente al uso generalizado de *por* en el resto de los dialectos hispanohablantes (RAE, 1973: §3.11.2; Seco, 1986: s. v. *a*; Morera, 1988: 148; Pavón, 1999: §9.2.4; Ramoneda, 2002: 199; RAE-ASALE, 2005: s. v. *a*). c) En cuanto a la profundidad histórica, los estudiosos suelen estar de acuerdo en que *a por* es una innovación originada en el siglo XIX, frente a la estructura de mayor antigüedad con solamente *por* (García Sánchez, 2004: 243; Gómez Ortín, 2005: 231; Company y Flores, 2014: 1254; Torres y Bauman, 2014: 1494). d) En cuanto al nivel de estandarización, tanto las gramáticas como los trabajos especializados señalan que la extensión de empleo de *a por* está totalmente generalizada en España (Navarro, 1967: 545; RAE, 1973: §3.11.2; Alarcos, 1994: §288; RAE-ASALE, 2005: s. v. *a*).

Por lo que toca a los disensos, las obras consultadas suelen abordar tres características polémicas. a) Con relación al estatus gramatical de *a por*, no existe al día de hoy acuerdo en la etiqueta categorial que debe asignársele a esta estructura. A este respecto, Company y Flores (2017) consignan por lo menos 16 diferentes denominaciones para caracterizar *a por*: agrupación preposicional, combinación de preposiciones, fusión de preposiciones, locución prepositiva, doble preposición, preposición tras preposición, secuencia preposicional, etc. Aquí empleamos esta última. Sin duda, tal diversidad es señal de la incertidumbre respecto del estatus estructural de *a por* en la gramática del español². b) En relación con la inserción de *a* en las construcciones con solo *por*, los autores proponen tres posibles causas: una en términos de ambigüedad en el significado de la construcción originaria verbo de movimiento + *por*; otra en términos de un cruce de significados, y aun otra en términos de elisión de un constituyente. Los autores que se decantan por la ambigüedad, la mayoría, establecen tres tipos de anfibología en verbo de movimiento + *por*

² El mismo problema de estatus gramatical tienen todas las secuencias preposicionales: *por sobre*, *de entre*, *desde por*, *de a*, etc. Cfr. Bosque (1997).

(Casares 1918: 88; Seco, 1986: *s. v. a*; Gómez Torrego, 1998: 225; Pavón, 1999: §9.2.4; Ramoneda, 2002: 199): ‘locación-tránsito’, ‘en lugar de’ y ‘a causa de’. Así, *voy por la escalera* sería ambigua entre una lectura de ‘locación-tránsito’, ‘voy a través de la escalera’, y una lectura de ‘meta’, ‘voy a traer la escalera’; la segunda ambigüedad propiciaría una lectura de ‘en lugar de’ y una de ‘meta’, esto es, *voy por ti* sería interpretable como ‘voy en lugar tuyo’ y ‘voy a recogerte’; la tercera ambigüedad genera una lectura de ‘causa de’ y una de ‘meta’, ya que *voy por ti* puede ser interpretada como ‘voy por tu causa’ y ‘voy a recogerte’. Otros autores proponen que la inserción de *a* se debe al cruce de los significados ‘ir a un lugar’ + ‘ir en busca de’ (Gili Gaya, 1980 [1943]: 246-247; RAE-ASALE, 2005: *s. v. a*; Company y Flores, 2014: 1254). Finalmente, otros autores indican que la inserción de *a* es resultado de la elisión de un complemento circunstancial de lugar introducido por *a*, y tras la elisión se habría mantenido únicamente la preposición *a* adyacente a la preposición *por*: *voy a la tienda por pan* > *voy a por pan* (Casares, 1918; García Sánchez, 2004). c) En cuanto al origen y difusión de *a por*, los estudios diacrónicos apuntan que las primeras documentaciones corresponden al siglo XIX, otros trabajos precisan la datación de *a por* en la segunda mitad de esta centuria (Ramoneda, 2002: 199; Waluch-de la Torre, 2012: 241), y otros establecen una diacronía de tres periodos diferenciados en ese siglo (Company y Flores, 2017).

Un nuevo acercamiento. Recientemente, Company y Flores (2017) han analizado cuatro perspectivas no estudiadas de la construcción verbo de movimiento + *a* + *por* + término nominal: a) la periodización minuciosa de la nueva secuencia preposicional a lo largo de los siglos XIX y XX; b) la diferenciación entre origen, difusión y generalización del cambio, las dos primeras etapas corresponden al siglo XIX, la última, a mediados del siglo XX; c) la vinculación del cambio a ciertos géneros textuales; y d) su inclusión o no en gramáticas y diccionarios decimonónicos y de la primera mitad del siglo XX, esto es, su gramatización. Retomaremos brevemente en el apartado 4 la periodización interna del siglo XIX y su asociación a géneros textuales.

2.2. Verbo de movimiento + por

La construcción con *por*, empleada para codificar trayecto y logro de la meta, se caracteriza por su práctica ausencia de la bibliografía, tanto general como especializada, no obstante que es la más antigua y sigue siendo la general en cuanto a su extensión geográfica de empleo.

Además de la ausencia generalizada en las obras consultadas, sorprende el hecho de que el contexto de *por* aquí analizado sea asentado tan tardíamente en

la bibliografía. En efecto, la primera consignación sobre esta construcción procede de inicios del siglo XVIII (RAE, 1737: *s. v. por*). No hemos encontrado referencia alguna del uso de esta preposición en contextos de trayecto y logro de la meta en obras gramaticales o lexicográficas de los siglos XV, XVI y XVII. Por ejemplo, en el siglo XV, ni la *Gramática sobre la lengua castellana* ni el *Vocabulario español-latino* de Antonio de Nebrija (2014 [1492] y 1495) registran el significado de ‘trayecto y logro de la meta’ de *por*, aunque sí tratan esta preposición. El *Diccionario del castellano del siglo XV en la Corona de Aragón*, conocido como *DICCAXV*³, no contiene construcción alguna de *por* con el significado de ‘logro de la meta’, respaldando la ausencia de *por* con este significado en las dos obras nebrisenses. Tampoco hay mención de este empleo de *por* en obras del siglo XVI, ni en la *Gramática castellana* de Villalón (1971 [1558]) ni en la anónima *Gramática de la lengua vulgar de España* (1559). De igual modo, carecen de tal consignación obras consultadas para el siglo XVII, por ejemplo, el *Tesoro de la lengua castellana o española*, de Covarrubias (2006 [1611]), o el *Arte grande de la lengua castellana*, de Gonzalo Correas (1954 [1625]). La baja presencia de datos de verbo de movimiento + *por* con el significado de ‘trayecto + logro de la meta’ así como la consignación tardía de este valor en gramáticas y diccionarios pueden ser síntoma de dos hechos contrapuestos: o bien que tal empleo de *por* es tardío o bien que es muy antiguo en castellano y que estaba, por ello, bien arraigado en el uso y pasaba desapercibido, o en otras palabras, se daba por hecho su existencia y estatus categorial.

Las gramáticas latinas, por su parte, no asignan esta función y significado a las preposiciones que originaron la forma *por* (Forcellini *et al.*, 1965 [1864-1926]: *s. vv. per, pro*; Glare, 2012 [1879]: *s. vv. per, pro*; Allen y Greenough, 2001 [1888-1903]: 135). Torres y Bauman (2014: 1489) tampoco encuentran en latín el valor de finalidad en las preposiciones *pro* y *per*, los dos posibles étimos de la castellana *por*.

Tal como hemos señalado, de acuerdo con nuestros rastreos, el *Diccionario de Autoridades* (RAE, 1737: *s. v. por*) es la primera obra en la que se explica que “*por* se pone muchas veces en lugar de la preposición *a* y el verbo *traer*, supliendo la significación de entrambos: y así se dice, *Ir por leña*, *Ir por vino*”. Cabe señalar, y es un tanto sorprendente, que esta acepción ha permanecido inalterada en las ediciones subsecuentes del diccionario académico⁴. En su última edición, el *Diccionario de la lengua española* (RAE-ASALE, 2014: *s. v. por*) afirma que *por* se emplea “en lugar de la preposición *a* y el verbo *traer* u otro. *Ir por leña*, *por vino*, *por pan*”.

³ En <<http://www.ghcl.ub.edu/diccaxv>>.

⁴ Cfr. *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* (*s. v. por*), en <<http://www.rae.es>>.

Por su parte, la *Gramática de la lengua castellana* de 1771⁵ da cuenta de este uso de *por* y señala que “vale lo mismo que *a traer*, cuando se dice: va *por leña*, *por pan*, *por vino*”. Al contrario de los diccionarios, esta definición gramatical sí cambió a lo largo de los años. Así, el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* (RAE, 1973: §3.11.5m) informa de 16 valores de *por*, entre los cuales se señala que significa ‘en busca de’. De igual modo, la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE-ASALE, 2009: §29.8r) documenta el valor ‘en busca de’ e indica que, en este caso, los grupos nominales introducidos mediante la preposición *por* expresan “lo que se busca o se persigue, sobre todo con ciertos verbos de movimiento (*ir por leña*, *venir por el dinero*)”. Moliner (2012: 68) señala que, en estos casos, *por* se emplea “especialmente con verbos de movimiento, precede al complemento que expresa lo que se busca o se persigue: *Voy por el pan*. *Viene por el dinero*. *Ir por lana y volver trasquilado*”. Alarcos (1994: §§288, 290) consigna el empleo de la secuencia *a por*, pero no señala nada con respecto a la construcción con solo *por*. Sucede lo mismo en De Bruyne (1999: §10.13.13.2).

Finalmente, en cuanto a la presencia de *por* con verbo de movimiento, Morera (1988: 149) la explica como rección semántica: “quizá en un principio *ir por el vino a alguna parte* denotase no tanto *ir a buscarlo* cuanto *ir por causa o con ocasión del vino*. Este uso va fijándose históricamente hasta llegar a significar ‘a buscar’ o ‘a traer’”. Se suma a esta propuesta Rodríguez Gallardo (1998: 738), quien señala que entre el verbo de movimiento *ir* y la preposición *por* hay una “solidaridad” léxica, esto es, *ir por* sería una estructura fijada diacrónicamente con el valor de ‘ir a traer o a buscar una cosa’. En nuestra opinión, parece difícil aceptar que verbo de movimiento + *por* es una construcción fijada, puesto que tanto *por* como *a por* se construyen con una gama no desdeñable de verbos de movimiento distintos, tanto directivos, *ir*, *venir*, como no directivos, *pasar*, entre otros.

3. EL CORPUS

El análisis de esta investigación abarca el periodo 1800-1900. Con el fin de hacer más claro el progreso del cambio, hemos estructurado el corpus en tres tercios, sugeridos por la evidencia empírica de los datos mismos: 1800-1833/1834-1867/1868-1900. Hemos elegido el siglo XIX por dos motivos: por un lado, antes de 1800 no hay datos fidedignos de la nueva secuencia preposicional (véase infra §4), por otro, en el siglo XIX se producen tanto la innovación como la difusión de *a por*.

⁵ En <<http://www.rae.es>>.

Los datos están extraídos de tres corpus, uno de prensa y dos literarios: la *Hemeroteca Digital* de la Biblioteca Nacional de España (a partir de aquí *HD*), el *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)* de la Real Academia Española, y la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, también conocida como *Cervantes Virtual (CV)*. Del *CORDE* y de la *CV* solo fueron fichadas obras literarias, fueran estas de prosa o de poesía. El fichado está realizado sobre 522 periódicos de la *HD* editados en España en el siglo XIX más todos los textos literarios del *CORDE* más todos los textos literarios de la *CV* escritos en ese país en el mismo periodo. Restringimos la selección de textos a aquellos escritos en España, ya que solo este país hispanohablante, como hemos dicho, experimentó la inserción de *a* en construcciones con verbos de movimiento + *por*.

El fichado fue llevado a cabo de la siguiente manera: primero, una búsqueda exhaustiva de la secuencia *a por* + nominal, estuviera precedida la frase prepositiva (FP a partir de aquí) por un verbo de movimiento, *vamos a por ellos*, o fuera un empleo absoluto de la construcción prepositiva, *¡A por ellos!* Posteriormente, listamos todos los verbos de movimiento documentados con la secuencia preposicional *a por*, y con base en esta lista buscamos esos mismos verbos, en todas sus personas, tiempos y modos, seguidos de una FP introducida solamente con *por*⁶.

El resultado cuantitativo de la búsqueda en el corpus fue de 107 ejemplos de verbo de movimiento + *a* + *por* + término y de 171 ejemplos de verbo de movimiento + *por* + término. Esta desproporción numérica a favor de *por* nos informa, de entrada, de un dato importante, a saber, que la construcción con *por* era la estándar y más general en el siglo XIX en España, y que *a por* estaba surgiendo en la lengua de esa centuria; empero, la nueva secuencia preposicional estaba ya en franca competencia con la construcción conservadora con *por*, ya que esta ni siquiera duplica las apariciones de *a por*: 62 % vs. 38 %, 171 vs. 107, respectivamente. La gran cantidad de textos analizados constituye una evidencia empírica robusta para sustentar que la secuencia *a por* era en el periodo analizado una fuerte contrincante de *por*, lo cual es señal de que nació y se difundió con enorme fuerza a pesar de hacerlo en un lapso tan breve.

El reparto de datos de las dos construcciones bajo estudio en los tres tercios aparece concentrado en el Cuadro 1. A partir de aquí, en todos los cuadros, la

⁶ La búsqueda de solo la preposición *por* en las construcciones objeto de estudio no fue posible porque arrojaba varios miles de datos en cada corpus y hubiera requerido filtros de los que carecen los corpus electrónicos base del análisis. Por ejemplo, la búsqueda *por* en el *CORDE* para el periodo 1800-1900 proporciona 421823 casos. Por otra parte, el fichado de la *HD* requiere de un comentario: fue realizado año por año, periódico por periódico, página por página, ya que la *HD* es un soporte digital con ciertas dificultades informáticas, puesto que carece de comodines que permitan acotar la búsqueda, y por ello tuvimos que deslindar la innovación objeto de estudio de otras secuencias no deseadas, del tipo “voy a Portugal”, “deben traer a”, “por lo menos, tres amigos”, etcétera.

información de la construcción conservadora con *por* antecede a la información de la innovadora con *a por*.

	<i>Por</i>		<i>A por</i>		TOTAL
1800-1833	23	82 %	5	18 %	28
1834-1867	71	64 %	39	36 %	110
1868-1900	77	55 %	63	45 %	140
TOTAL	171	62 %	107	38 %	278

CUADRO 1.—*A por* vs. *por* con verbo de movimiento, por periodo

El Cuadro 1 arriba muestra cuatro informaciones generales interesantes. En primer lugar, el ya comentado carácter general y estándar de *por* frente a *a por* con verbos de movimiento. En segundo lugar, el cuadro deja ver la escasísima frecuencia de uso de verbo de movimiento + *por/a por* durante el siglo XIX: solo 278 casos en varios miles de páginas y varias centenas de documentos sumando ambas construcciones. En tercer lugar, se hace evidente un incremento sostenido de *a por*, 18 % > 36 % > 45 %, con un correspondiente decremento de *por*, 82 % > 64 % > 55 %. En cuarto lugar, es notorio que el periodo de inflexión a favor de la construcción innovadora fue el segundo tercio del siglo XIX, ya que *a por* duplicó su presencia: 18 % > 36 %, y a partir de este momento *a por* tuvo un aumento constante, aunque de manera menos llamativa que en el segundo tercio, y ello es prueba de la paulatina consolidación de la secuencia preposicional innovadora.

El contraste frecuencial de las dos preposiciones en concurrencia con verbos de movimiento confirma la progresión cronológica propuesta por Company y Flores (2017) para los siglos XIX y XX: incubación > surgimiento > afianzamiento > extensión > generalización-estandarización. Las primeras tres etapas corresponden al siglo XIX, las dos últimas al siglo XX. El avance de *a por* del Cuadro 1 arriba corrobora, sin duda, esta periodización: cinco escasos ejemplos en el primer tercio del XIX, cuatro decenas en el segundo, varias decenas más en el tercero.

4. DIACRONÍA Y GÉNERO TEXTUAL

La gestación y expansión de *a por* no fueron homogéneas en todos los géneros textuales, sino que el cambio estuvo condicionado y sustentado por ciertos géneros; algunos de ellos fueron el germen de la innovación, otros más participaron únicamente como receptores del cambio, y aún otros fueron los

promotores de la difusión de la nueva secuencia preposicional. Los datos arrojados por los tres corpus analizados indican que la innovación preposicional estuvo propiciada, en gran medida, por la hemerografía, ya que en la prensa aparece no solo la primera documentación de *a por* sino que ese género textual concentra, además, el mayor número de ejemplos de la nueva secuencia preposicional a lo largo del siglo XIX.

El Cuadro 2 abajo expone las preferencias textuales de una y otra construcción. En él se despliega la distribución cuantitativa de *por* y de *a por* de acuerdo con el género textual del que fueron extraídos los datos. La etiqueta “hemerografía” incluye los resultados de la *HD* en su totalidad y la etiqueta “literatura” agrupa el *CORDE* y la *CV*.

	<i>Por</i>		<i>A por</i>	
	Hemerografía	Literatura	Hemerografía	Literatura
1800-1833	8	15	1	4
1834-1867	46	25	32	7
1868-1900	17	60	54	9
TOTAL	71 (42 %)	100 (58 %)	87 (81 %)	20 (19 %)

CUADRO 2.—Frecuencia de *por* y *a por* según género textual

El Cuadro 2 arriba arroja informaciones varias relevantes para cada uno de los tipos de construcción. En primer lugar, los números totales, última línea, indican que las preferencias de empleo están en géneros textuales opuestos para una y otra estructura: *por* se emplea más en la literatura, *a por*, más en la hemerografía. En segundo lugar, la línea de totales también muestra que *a por* está mucho más concentrada en la prensa que lo que *por* está en la literatura. En efecto, el condicionamiento textual de *por* es muy bajo: 100 casos en literatura vs. 71 en hemerografía, que corresponden a 58 % y 42 %, respectivamente. Por su parte, *a por* prefiere contundentemente el género hemerográfico y se encuentra en mucha menor medida en el literario: 87 ejemplos en aquel, 20 en este, 81 % y 19 %, respectivamente. La diferencia de proporciones de *por* en literatura y de *a por* en hemerografía son estadísticamente significativas, ya que arrojan un estadístico $z = 6.517$, $p < .001$; la proporción estadística es significativa a partir de 1.96 o -1.96⁷.

En perspectiva diacrónica, el número de casos documentados en los textos periodísticos para la construcción con *por* registra vaivenes de frecuencia, primero con un incremento muy llamativo y luego con un decremento nada desde-

⁷ En <<http://www.socscistatistics.com/tests/ztest/Default2.aspx>>.

ñable: $8 > 46 > 17$. Los casos para la literatura despliegan, en cambio, un incremento cronológico sostenido: $15 > 25 > 60$. La información anterior confirma el bajo condicionamiento textual para las construcciones con solo *por*, ya que en el primero y último tercio *por* aparece preferentemente en la literatura, mientras que en el segundo su documentación se carga en la hemerografía. Por su parte, la secuencia innovadora *a por* experimenta tanto en la hemerografía como en la literatura un incremento constante, mucho mayor en el primero de estos dos géneros textuales, $1 > 32 > 57$, y muy escaso en el segundo, $4 > 7 > 9$.

El contraste de las dos estructuras preposicionales en el siglo XIX puede verse de manera mucho más clara en el Cuadro 3 abajo. En él exponemos la preferencia porcentual de cada estructura con respecto a uno de los dos tipos textuales analizados: literatura para *por* y hemerografía para *a por*. Se observa no solo que cada una se emplea más en cierto género textual, sino, sobre todo, que *a por* está casi totalmente polarizada en textos periodísticos, 81 %; es decir, *a por* es una secuencia marcada textualmente, frente a la estructura con *por*, que es no marcada en el siglo XIX puesto que parece ser indiferente a un determinado género textual.

<i>Por</i>	Literatura	58 % (100/171)
<i>A por</i>	Hemerografía	81 % (87/107)

CUADRO 3.—Preferencia textual de *por* y *a por* en el siglo XIX

La preferencia por la prensa de la secuencia preposicional *a por* se propagó de manera particular en ciertas secciones hemerográficas, caracterizadas todas ellas por la elevada inmediatez comunicativa y la escasa intención creativa, tal es el caso de los “avisos comerciales” y la “nota roja” —denominada en España “sección de sucesos”—. Los ejemplos de (1) ponen a la vista los dos subtipos textuales preferidos por la secuencia *a por*, anuncios (1a) y nota roja (1b).

- (1) a. Concluida esta obra con las entregas 15 y 16 los señores suscritores que no hayan recogido estas o algunas otras anteriores, pueden pasar a la librería de Matute, calle de Carreras, *a por las que les falten* en el término de un mes (Anónimo, *Diario de Madrid*, 06-03-1847, HD)
El caballero que ofreció 50 duros por el aparador y la mesa de comedor, puede si gusta pasar *a por ello* (Anónimo, “Anuncios”, en *Diario de avisos de Madrid*, 09-10-1862, HD)
- b. El Sr. Galeana —¿No supo Vd. que estaba sirviendo Higinia? Dolores —Yo no, señor, porque estuvo a verme el día de San Pedro, pero *fue a por unos peines* (Anónimo, “El crimen de la calle Fuencarral”, en *La Correspondencia de España*, 30-04-1889, HD)

ayer por la mañana cuándo ésta salía *a por agua*, se vio acometida, al querer cerrar la puerta de su casa, por cuatro hombres que estaban ocultos en la escalera (Anónimo, “Sucesos de Madrid”, en *El Día*, 11-08-1887, *HD*)

Si bien la información que hemos proporcionado hasta ahora corresponde únicamente al análisis de los datos decimonónicos, cabe preguntarse qué ocurrió con cada una de las construcciones preposicionales antes de esta centuria.

Por lo que toca a la construcción verbo de movimiento + *por* para codificar trayecto y logro de la meta, las primeras documentaciones de esta construcción se registran ya desde los inicios del siglo XIII, como se aprecia en (2a). Tal uso se ha conservado durante ocho siglos sin discontinuidad y, como dijimos, es la única construcción posible hasta la fecha en todo el español americano (2b).

- (2) a. e dixol: “Quant las mancebas de la cibdat vynieren *por agua*, a la manceba que tu dixieres: ‘dam e bevré’ e ella dixiere: ‘bef tu e tus camellos abevra’, essa estavlit pora to siervo Ysaac” (Almerich, *La fazienda de Ultra Mar*, 1200, *CORDE*)
y el prior que fuere al tiempo que sea tenuto de *ir por vós* e traeros muy onradamiente al monesterio de Santo Toribio y enterraros i bien e onradamiente (Anónimo, *Carta de entrega*, 1253, *CORDE*)
Et essa donna Beatric otrossi fija de donna Maria... Et *fueron por ella* pora casar la con el Rey don fernando. enuiados mandaderos (Alfonso X, *Estoria de España*, 1270-1284, *CORDE*)
- b. Y ocurrió que, a esa hora de la noche, una mexicana que fruta vendía *iba por agua* al estanque (Tomás Mojarro, *Yo, el valedor*, 1985, México, *CREA*)
Espera unos días y *vengo por ti* (Mario Mendoza, *Satanás*, 2002, Colombia, *CREA*)
Quería *regresar por* su hermano, realmente. Cruzó el puente (*Caretas*, 20-09-2001, Perú, *CREA*)

Con respecto a la estructura innovadora verbo de movimiento + *a por*, existen escasas documentaciones previas al siglo XIX, todas ellas espurias, muy probablemente por ser o bien transcripciones erróneas, o bien deturpaciones de los textos antiguos realizadas por editores modernos, o bien erratas en las versiones incluidas en los corpus electrónicos. En (3) presentamos tres muy problemáticos ejemplos, el primero de ellos es una errata probada (3a), y los dos siguientes son sumamente dudosos, (3b) y (3c).

- (3) a. Y dolores / tiene quien con los señores / *se para a por las peras* / y las hablas verdaderas / nunca causaron onores (Anónimo, *La comedia Ypólita*, 1521, *CORDE*)
- b. le dijo se fuese de allí y *no viniere a por el trigo* si le faltaba una blanca (Lope de Deza, *Gobierno político de agricultura*, 1618, *CORDE*)

- c. el Sr. Procurador busque un mozo y mula que *vaya a por el organista* (Anónimo, *Documentos sobre música en la catedral de Sigüenza*, 1600-1713, *CORDE*)

El ejemplo de (3a), tomado del *CORDE*, es una errata de transcripción o un error de manipulación informática del texto, si se compara con la respectiva edición crítica de la *Comedia Ypólita*, cuyo testimonio correcto es “se para *a partir* las peras” (Company y Flores, 2017)⁸. Por su parte, los ejemplos de (3b) y (3c) son un tanto sorprendentes porque son los únicos registros de *a por* en esas obras; son asimismo un tanto anómalos porque en esos dos textos se documentan otros varios casos de verbo de movimiento con el valor de trayecto y meta lograda, en los que únicamente aparece *por*, como se ve en (4), y son dudosos también porque es posible que sean deturpaciones de las respectivas ediciones subidas en el *CORDE*⁹.

- (4) ocupando los días y trabajos a los labradores y panaderos a quien esfuerzan a *ir por ello* por no despacharlo luego (Lope de Deza, *Gobierno político*, 1618, *CORDE*)
que el Sr. Obrero dé el dinero necesario para un mozo y mula que *vayan por el dicho contrato* (Anónimo, *Documentos sobre música*, 1600-1713, *CORDE*)

5. HIPÓTESIS

La hipótesis general que guía este trabajo es que la preposición *a*, en la secuencia *a por*, aparecerá fundamentalmente, y antes, en aquellos contextos y situaciones comunicativas que requieran poner de relieve la consecución de una meta, porque tales contextos innovadores tienen afinidad con el significado básico general de *a*, que es el de ‘locación directiva tética’, esto es, meta alcanzada (Company y Flores, 2014: 1276).

Con respecto a la naturaleza del término, la preposición *a* concentrará sus documentaciones en aquellos capaces de codificar mejor y de manera más clara una meta. Por ejemplo, más en sustantivos que en pronombres, más en nominales singulares que en plurales, más en entidades no humanas que en humanas, porque las primeras de estos pares son mejores candidatas, que su contraparte, a constituirse en meta alcanzada.

⁸ Cfr. las ediciones de Canet (1993), y la de Douglass (1929), ambas en Google Libros.

⁹ Para fortalecer estas afirmaciones, habría que conseguir ediciones facsimiles; lo hemos intentado sin éxito. En favor de nuestra interpretación del carácter espurio de los ejemplos anteriores al siglo XIX, están casos similares a (3b) y (3c) proporcionados por Gómez Ortín (2005); para este autor, la secuencia preposicional *a por* es de “nulo valor”, una “ultracorrección” o pertenece a “textos falseados” en todos los textos anteriores al siglo XIX.

Por lo que toca al verbo, *a por* aparecerá más con verbos de desplazamiento directivo, *ir*, *venir*, *acudir*, *entrar*, que con no directivos, *pasar*, *marchar*, *presentarse*, porque los primeros se avienen mejor con el significado de la preposición *a*, y tendrá aún menos documentaciones, e incluso tardías, con verbos estativos, como *estar*: *en cinco minutos estoy a por ti*, o *hallarse*: *se hallaba a por agua*. Igualmente, la hipótesis predice que la nueva secuencia preposicional se documentará más con tiempos télicos que con atélicos, porque los primeros establecen el logro exitoso de la predicación.

Por último, por lo que respecta al contexto, la construcción innovadora aparecerá más en aquellos que pongan de relieve o hagan explícita la meta, bien porque hay locaciones explícitas y *a por* refiere a dos maneras de la locación, meta + trayecto, bien porque en el contexto hay un obstáculo que se supera, a cuya superación contribuye el significado de meta alcanzada de *a*, ya que esta preposición indica que se llegó a la meta a pesar del obstáculo. Ambos contextos favorecerán la presencia de *a* junto a la preposición *por*.

Esta hipótesis responde al proceso de cambio diacrónico bien conocido, por el cual una innovación —la secuencia preposicional *a + por*— entra preferentemente en contextos sintáctica y semánticamente favorables al valor de la forma que está generando la innovación, que es la preposición *a* en este caso, y avanza paulatinamente a contextos que le son cada vez menos favorables y más distanciados del valor etimológico de la innovación (Kroch, 1989; Company, 2003). Como es propio del cambio lingüístico, los contextos etimológicamente afines pueden convivir con los menos afines en relación cuantitativa no equilibrada.

6. LA GRAMÁTICA DE VERBO DE MOVIMIENTO + POR/A POR

El contraste verbo de movimiento + *por* vs. verbo de movimiento + *a por*, así como el avance de esta última construcción a expensas de la primera en el español peninsular, está condicionado, además de por la tipología textual (véase supra §4), por factores gramaticales internos a las construcciones. En este apartado analizaremos tres grandes factores, cada uno de ellos con variables independientes internas, que, según los datos de los corpus —hemerográfico y literario—, resultan indispensables para entender la creación de la nueva secuencia preposicional *a por* y explicar su avance diacrónico. Los tres factores son: el término de la FP, el verbo de movimiento y los contextos gramaticales adyacentes que vehiculan una y otra construcción.

6.1. *El término de la FP*

Hemos analizado en este rubro tres variables independientes, dos gramaticales y una léxico-semántica. Las dos primeras son el carácter sustantivo o pronominal de la entidad término de la FP y si el término es singular o plural. La léxico-semántica es el carácter humano vs. no humano del término¹⁰.

6.1.1. Término sustantivo vs. pronominal

El término de la FP, sea con *por* o con *a por*, se caracteriza por ser exclusivamente una entidad nominal, sustantivo o pronombre, lo cual significa que el término de ambas FP es referencial y por ello puede constituirse como meta del movimiento significado por el verbo. Términos no nominales están totalmente excluidos de estas construcciones de movimiento: **voy (a) por comer*, **voy (a) por rojo*, **voy (a) por lejos*, si bien esta clase de términos regidos por las preposiciones *por* o *a*, ellas solas, son gramaticales cuando la FP cumple otras funciones o no se construye con estos verbos: “*voy por comer*” ‘a causa de que quiero comer’ ‘con el motivo/fin de comer’, “*voy por tonto*” ‘porque soy tonto’, “*a listo no hay quien le gane*”.

Los ejemplos a continuación muestran términos con *por* (5) y *a por* (6), con sustantivos, (5a) y (6a), y con pronombres (5b) y (6b), respectivamente. Puede apreciarse que ambas FP tienen posibilidades constructivas idénticas, y tal identidad categorial explica, en parte, que la secuencia *a por* creciera a expensas de *por*. No obstante, hubo cambios diacrónicos muy llamativos en la selección que cada FP hizo del término a lo largo del siglo XIX, como veremos enseguida.

- (5) a. Montero estuvo cautivo 38 días. Logró evadirse en las cercanías de Sjisifa, aprovechando la oportunidad de que los árabes le *enviaron por agua* (Anónimo, “Lo de Orán y lo de Sfax”, en *La Época*, 04-08-1881, HD)
 Pero acabemos, señor don Jerónimo; *vengo por esa harina...* ya le habrán enterado a Vd. estos dos buenos religiosos (Benito Pérez Galdós, *Zaragoza*, 1874, CORDE)
- b. *Vengo por ti*, Clara, dijo Elisa, entrando en casa de su amiga (Anónimo, “Los amantes de las máscaras”, *El Correo de las Damas*, 05-02-1834, HD)

¹⁰ Hemos analizado cuatro variables más: la naturaleza definida o indefinida del término, su carácter contable o de masa, la portabilidad o no del sustantivo término, y el rasgo concreto/abstracto del término. Las dos primeras sí son significativas estadísticamente, las dos segundas no. Por razones de espacio, no las exponemos en este trabajo (cfr. Company y Flores, en proceso).

Aquí tienes a D. Pedro de Mora y Lomas; si le necesitas para algo, *envía por él* (Leandro Fernández de Moratín, *Cartas de 1818*, 1818, *CORDE*)

- (6) a. Acudió el sacristán o ayudante, violo desmayado, se asusta, *corre a por agua*, se la echa al rostro (Braulio Foz, *Vida de Pedro Saputo*, 1844, *CORDE*)
 el digno general que nos manda, dispuso que el buque jabeque *fuese a por harinas* a Gibraltar (Anónimo, “Interior”, en *La España*, 15-03-1864, *HD*)
- b. Vamos casa de mamá; el carruaje *irá a por ti* al Casino o adonde digas (José Zahonero, “El odio viejo”, en *Madrid Cómico*, 27-04-1895, *HD*)
 dijo que se buscase un médico, insistiendo en que *fuesen a por él* a Saint Cloud (Castaing, “Memorias de Alejandro Dumas”, en *La España*, 18-07-1852, *HD*)

El Cuadro 4 abajo compara la selección que *por* y *a por* hacen de términos sustantivos y pronominales, respectivamente. Se observa que ambas construcciones prefieren, en lo general, sustantivos en una alta proporción: 77 % de sustantivos, en promedio, frente a 23 % de pronombres, en promedio, selección que refleja el comportamiento usual de las preposiciones en español, que toman preferentemente términos sustantivos (Company y Flores, 2014: 1199). Se observa, empero, que en los dos primeros tercios, *por* selecciona tanto sustantivos como pronombres de manera menos desproporcionada, 67 % de sustantivos y 33 % de pronombres, mientras que *a por*, en esos dos primeros tercios, estaba muy polarizada para introducir sustantivos, 81 %, frente a 19 % de pronombres, lo cual significa que *a* entró en estas construcciones como una verdadera preposición, ya que los sustantivos son los términos usuales de esta categoría, con su significado básico esquemático, ya mencionado, y posiblemente sin haber adquirido aún el carácter de secuencia preposicional.

La mayor flexibilidad de *por* significa que esta preposición era la forma no marcada o indiferente en las primeras seis décadas del siglo XIX para construirse con verbos de movimiento en contextos de meta lograda, mientras que *a por* era una forma marcada puesto que prefería sustantivos. En otras palabras, la combinatoria *a + por* surgió en la rección de sustantivos, y, en efecto, solo hay un ejemplo de pronombre regido mediante *a por* en el primer tercio del XIX. Es muy posible que la adquisición del estatus de “secuencia preposicional” haya sido un proceso gradual, como sucede en la mayoría de cambios gramaticales, que tardó varias décadas en afianzarse y gramaticalizarse, tema este que excede los objetivos que aquí nos ocupan.

	<i>Por</i>		<i>A por</i>	
	Sustantivo	Pronombre	Sustantivo	Pronombre
1800-1833	65 % (15/23)	35 % (8/23)	80 % (4/5)	20 % (1/5)
1834-1867	70 % (50/71)	30 % (21/71)	82 % (32/39)	18 % (7/39)
1868-1900	95 % (73/77)	5 % (4/77)	75 % (47/63)	25 % (16/63)

CUADRO 4.—Término de *por* y *a por*: sustantivo vs. pronombre

En perspectiva diacrónica, como se observa en el Cuadro 4 arriba, hubo dos cambios importantes, uno menos progresivo o gradual que el otro. El primero, no estrictamente gradual, consistió en la radicalización de *por* en la selección de sustantivos, ya que estos pasaron de 70 %, en el segundo tercio, a 95 %, en el último tercio de la centuria; los pronombres encabezados con *por* debilitaron, de manera correspondiente, su presencia en este tipo de construcciones de movimiento. El incremento 70 % > 95 % es estadísticamente significativo, puesto que la comparación del segundo con el tercer tercio arroja un estadístico $z = 3.955$, $p < .05$, lo cual prueba que la preposición *por* sí se especializó para sustantivos en el español peninsular de finales de la centuria decimonónica. El segundo cambio es el incremento progresivo, y esperado por la hipótesis, de *a por* en el ámbito pronominal, ya que de una sola documentación en el primer tercio de siglo, multiplicó su presencia en el siguiente y volvió a multiplicar su empleo en el último tercio: 1 > 7 > 16. Es decir, *a por* entró primero con sustantivos porque estos, como ya dijimos, son términos propiciadores para expresar el significado de la preposición *a* de ‘locación directiva tética’, y avanzó progresivamente a contextos menos afines. Asimismo, entró primero con sustantivos porque la innovación consistió en crear una doble preposición, de manera que esta combinatoria o suma prepositiva, *a + por*, refuerza la acción normal de sustantivos por parte de la categoría *preposición*. La comparación de *por* y *a por* con término pronominal en el último tercio es estadísticamente significativa, $z = -3.398$, $p < .05$, y ello indica que *a por* para finales del siglo XIX había avanzado, a costa de *por*, a la zona menos afín, la pronominal.

Los estadísticos z anteriores permiten descartar la propuesta de algunos autores (Casares, 1918: 88; Seco, 1986: s. v. *a*; Gómez Torrego, 1998: 225; Pavón, 1999: §9.2.4; Ramoneda, 2002: 199) de que *a por* surgió para resolver la ambigüedad de expresiones como *voy por ti*, que tendrían dos lecturas: ‘voy en lugar tuyo’ y ‘voy por tu causa’. Si la ambigüedad hubiera sido la causa de la innovación, lo esperado sería que *a por* hubiera entrado en la zona pronominal —que es la que, al parecer, genera mayor ambigüedad—, expectativa que el corpus y la prueba estadística no respaldan. La innovación entró con

sustantivos porque estos son mejores candidatos que los pronombres para codificar la meta tética, alcanzada por tanto, denotada mediante *a*.

De hecho, no existen diferencias léxicas relevantes en el tipo de sustantivos y de pronombres introducidos mediante *por* o mediante *a por*. Los sustantivos son muy diversos léxicamente —masas, objetos, animales, seres humanos— con ambas preposiciones: “enviaron *por vino*”, “salía *a por yeso*”, “mandar *por un cura*”, “fue *a por el Ilmo. Valerga*”. Los pronombres, por su parte, se concentran todos en la clase de personales: “volviere *por ellos*”, “venir *a por ustedes*”, ya que las personas son mejores metas que los pronombres indefinidos o demostrativos o de otra índole. Y se pueden encontrar pares mínimos estrictos como los ejemplificados en (5) y (6) arriba.

6.1.2. Término singular vs. plural

El término de *por* y de *a por*, sea sustantivo o pronombre, puede codificarse en cualquiera de las dos formas flexivas del número gramatical: singular y plural. La unicidad o pluralidad arroja luz sobre los contextos sintácticos y semánticos más afines a uno y otro tipo de construcción, y sobre el avance de la secuencia *a por*. Los ejemplos a continuación muestran casos de *por* y *a por* con término singular (7) y con término plural (8).

- (7) a. Ahora *manda por una butaca* al Teatro Real (Pedro Antonio de Alarcón, *Relatos*, 1852-1882, *CORDE*)
Y al punto mandó el Bajá que *fuesen por ella* (Bartolomé José Gallardo, *El Criticón*, 1836, *CORDE*)
- b. *El Cascabel* consigna, y otros diarios copian la circunstancia de que los periódicos tienen que *enviar a por el billete* el día antes hasta las tres de la tarde (Anónimo, “Actualidades”, en *Gil Blas*, 17-03-1872, *HD*)
A los ocho días *fue a por ella* un hermano, que regresó sin ella (Anónimo, “Manejo de flores místicas”, en *El Motín*, 26-12-1896, *HD*)
- (8) a. Un inspector está encargado de *ir por los niños* a sus casas (Anónimo, “Educación”, en *Diario de Madrid*, 26-09-1836, *HD*)
Las personas que gusten adquirir boletos con anticipación se servirán *acudir por ellos* a la contaduría de este teatro (Anónimo, *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 10-05-1855, *HD*)
- b. el pobre Campón, viendo que los de los Docks no daban lumbre determinó *marchar a Alcalá a por almendras* (Benito Pérez Galdós, *Ángel Guerra*, 1891, *CV*)
ya sé lo que quieren, / su intención ya veo; / ¿hablaban de palos? / *irán a por ellos* (Manuel del Palacio, “Chispas”, en *El Imparcial*, 06-07-1896, *HD*)

El Cuadro 5 abajo pone de manifiesto la distribución de *por* y *a por* con términos singular y plural. Puede verse que ambas construcciones prefieren, en

general, términos singulares, aunque con distribuciones ligeramente diferentes: 72 % para *por*, 66 % para *a por*, en promedio. La preferencia del término singular es esperada, ya que resulta más fácil alcanzar una meta cuyo referente es una entidad singular antes que una meta que designa varias entidades.

	<i>Por</i>		<i>A por</i>	
	Singular	Plural	Singular	Plural
1800-1833	61 % (14/23)	39 % (9/23)	80 % (4/5)	20 % (1/5)
1834-1867	75 % (53/71)	25 % (18/71)	56 % (22/39)	44 % (17/39)
1868-1900	81 % (62/77)	19 % (15/77)	62 % (39/63)	38 % (24/63)

CUADRO 5.—Término de *por* y *a por*: singular vs. plural

En términos diacrónicos, el Cuadro 5 arroja información interesante sobre dos cambios: uno progresivo para *por*, y otro con vaivenes para *a por*. El primero corresponde a la paulatina polarización de *por* en la selección de términos singulares, ya que estos se incrementaron a lo largo del siglo XIX: 61 % en el primer tercio > 75 % en el segundo > 81 % en el último tercio. Los términos plurales encabezados mediante *por* se debilitaron, de manera correspondiente: 39 % > 25 % > 19 %. El segundo cambio consistió en un aumento no desdeñable de *a por* con términos plurales a expensas del singular: 20 % > 44 % > 38 %. En el último tercio del siglo XIX, la comparación de los términos plurales de *por* y *a por* es estadísticamente significativa, $z = -2.444$, $p < .05$, mientras que en los dos tercios anteriores la comparación no resulta significativa desde el punto de vista estadístico. Lo anterior confirma la hipótesis: *a por* entró en singulares, la zona propicia para la innovación, y avanzó gradualmente a la zona más reacia, el plural.

6.1.4. Término humano vs. no humano

Un contraste léxico-semántico caracterizador de los términos de *por* y *a por* es la selección que una y otra preposición hacen de entidades con el rasgo “humano” o “no humano”. Los términos de naturaleza no humana se constituyen como mejores candidatos para ser alcanzados como meta de un trayecto, ya que su semántica denota estaticidad, inanimacidad y no volición, y son, por ende, más portables una vez alcanzada la meta¹¹. En contraparte, se espera que sean

¹¹ Con el fin de no atomizar el análisis, hemos clasificado como no humanos los animales. Se trata de un caso de *a por* con el término *ternera*, y cinco de *por* con *burro*, *caballo*, *ganado*, *ave*

más reacios a formar parte de estas construcciones términos con el rasgo “humano”, puesto que al ser entidades con volición y dinamismo pueden estar en movimiento, y por ello, son metas más difíciles de alcanzar, además de que son menos susceptibles de ser portables. Los ejemplos a continuación presentan casos de *por* y *a por* con término “humano” (9) y de *por* y *a por* con término “no humano” (10).

- (9) a. Prendió Magallanes á Quesada, al Contador Antonio de Coca y á otros sobresalientes que habían pasado con Quesada á la nao S. Antonio, y *envió por Juan de Cartagena* á la nao Concepcion (Martín Fernández de Navarrete, *Viajes al Maluco*, 1837, *CORDE*)
que *vayan por el confesor*, que quiero morir como cristiano (Fernán Caballero, *La familia de Alvareda*, 1849, *CORDE*)
- b. El Soberano Pontífice en estos días de angustias *envió a por el cardenal Bernetti* (Anónimo, *El Católico*, 21-05-1848, *HD*)
Como la cosa no paraba, *se fueron a por el médico*, que en cuanto me vido m’ hizo sacar la lengua (Ricardo J. Fradera, “Memorias de un quinto”, en *Barcelona Cómica*, 14-03-1896, *HD*)
- (10) a. Lo ve usted cómo hacía yo bien en irme con tiento; *voy por mi caja* (Mariano José de Larra, *No más mostrador*, 1831, *CORDE*)
En el río de Pásig atajaron unas embarcaciones que *iban por víveres* a La Laguna (Joaquín Martínez de Zúñiga, *Estadismo de las islas Filipinas*, 1803-1806, *CORDE*)
- b. Se dice que con *acudir a por el certificado* no se hace más que redimir la vejación (Anónimo, “Atestados”, en *El Católico*, 26-08-1842, *HD*)
El oso *fue a por la lana* y volvió trasquilado (Eduardo Bustillo, “La ceniza en la frente”, en *La Época*, 23-02-1860, *HD*)

El Cuadro 6 abajo compara la selección que *por* y *a por* hacen en cuanto al rasgo “humano” vs. “no humano” del término. Puede verse que las entidades no humanas son las preferidas, en general, como términos, tanto para *por* como para *a por*, aunque en proporciones distintas: 63 % con *por* frente a 75 % con *a por*, en promedio. Se observa, asimismo, que en todos los periodos *por* tiene mayor flexibilidad en la elección de ambos tipos de entidades, mientras que *a por* parece radicalizarse o especializarse en términos con el rasgo “no humano”.

y *perro*. No obstante la animacidad de los términos, hemos decidido incluirlos en esta categoría por su carácter menos volitivo y más portable, como *perro* u *oveja*, a diferencia de los humanos, además de la economía metodológica comentada.

	<i>Por</i>		<i>A por</i>	
	Humano	No Humano	Humano	No humano
1800-1833	30 % (7/23)	70 % (16/23)	40 % (2/5)	60 % (3/5)
1834-1867	37 % (26/71)	63 % (45/71)	15 % (6/39)	85 % (33/39)
1868-1900	44 % (34/77)	56 % (43/77)	19 % (12/63)	81 % (51/63)

CUADRO 6.—Término de *por* y *a por*: humano vs. no humano

En perspectiva diacrónica, el Cuadro 6 arroja dos informaciones relevantes: un deslizamiento gradual de *por* y fluctuación para *a por*. Con respecto al primero, las construcciones de movimiento con *por* experimentaron un incremento sostenido, de tercio a tercio, de términos humanos: 30 % > 37 % > 44 %, y un correspondiente decremento gradual de no humanos: 70 % > 63 % > 56 %. En cuanto a la segunda, el cambio consistió en un aumento no desdeñable de *a por* con términos no humanos entre el primero y segundo tercio al que siguió una muy leve disminución a finales del siglo XIX: 60 % > 85 % > 81 %. Por lo tanto, la hipótesis funciona, ya que *a por* entró mayormente en no humanos y se afianzó aún más y rápidamente en esta zona léxica a expensas de *por*. En efecto, al comparar estadísticamente humanos vs. no humanos con *a por*, los estadísticos z resultan diacrónicamente significativos: en el segundo y tercer tercio, la diferencia de proporciones es altamente significativa a favor de no humanos, $z = -6.114$, $p < .05$, $z = -6.948$, $p < .05$, respectivamente.

Por su parte, la comparación de *por* y *a por* con no humanos arroja los siguientes estadísticos z : en el primer tercio la diferencia de proporciones es no significativa: $z = 0.415$, $p < .05$; en el segundo y tercer tercio, la diferencia de proporciones es significativa, $z = -2.345$, $p < .05$, $z = -3.146$, $p < .05$, respectivamente. Ello quiere decir que en el inicio del cambio *por* y *a por* eran similares en la naturaleza léxica del término regido, de ahí que z sea no significativo en ese primer tercio, y quiere decir, asimismo, que a medida que avanzó el siglo, la innovación *a por* creció a expensas de *por* en la zona propicia para la nueva secuencia proposicional, y por ello los estadísticos z sí son significativos¹².

¹² Sería esperado, acorde con los principios del cambio lingüístico, que *a por* hubiera avanzado con más fuerza en términos humanos, y esto no fue así, como se aprecia en el Cuadro 6. Creemos que hay una doble motivación para el freno de *a por* con estas entidades: por un lado, los humanos, como ya dijimos, se constituyen más difícilmente en metas, y por ello hay menos ejemplos, 20 casos frente a 87 de no humanos. Por otro lado, la innovación estaba estigmatizada, como reflejan diversas gramáticas de la época (Company y Flores, 2015 y 2017), de modo que su presencia en una zona léxica tan prominente como los humanos debía ser muy notoria, de ahí que su avance en esta zona parezca contenerse.

6.2. El verbo

Con respecto al verbo introductor de *por* y *a por*, hemos analizado en este rubro tres aspectos, todos referentes a rasgos léxico-semánticos del verbo: en el primero, estudiamos la variedad léxica de los verbos que entran en construcción con cada una de las FP regidas; en el segundo, el carácter directivo o no directivo del verbo de movimiento que rige la FP y, en el tercero, el aspecto télico o atélico del tiempo verbal¹³.

6.2.1. Variedad de lexemas verbales

Tanto la preposición *por* como la secuencia preposicional *a por* pueden construirse con una variedad no escasa de verbos. Ambas FP están encabezadas, fundamentalmente, por verbos de movimiento, (11a) y (11b), ejemplos que corresponden a cada una de las FP en estudio. Verbos estativos, carentes de movimiento en su significado, también se documentan, pero requieren de un contexto dinámico, como se aprecia en (12). Solamente la innovación *a por* se construye en el corpus decimonónico, literario y hemerográfico, con los verbos carentes de movimiento, *hallar* (12a) y *presentar* (12b); el clítico *se* más el contexto les otorga el dinamismo requerido. Puede apreciarse, además, que (12a) y (12b) corresponden al segundo tercio de siglo, señal de que *a por* debía estar bastante afianzada en el español peninsular de mediados del XIX porque se documenta ya con verbos que no propician un desplazamiento hacia una meta¹⁴.

- (11) a. encargué al mayoral que apenas fuese mordido alguno de los perros inmediatamente *viniese por* el remedio para evitarles la rabia (Anónimo, “Preservativo poderoso y específico de la rabia”, en *Boletín de Medicina, Cirujía y Farmacia*, 06-10-1835, HD)

¹³ En este apartado el número de ejemplos de *a por* es de 105 casos, dos menos que en el resto de las variables analizadas. Los dos ejemplos omitidos corresponden a casos en que *a por* carece de verbo introductor: “El Sordo dejó un palito al cuarteo. Repitió Currinche con uno entero superior, que le valió palmas. Y el Sordo puso otro palito y... *A por el capote*” (Anónimo, *El Toreo*, 1899, HD); “Matilde. Otra tarde papá jugaba al tute, [...] / en cierto ventorrillo, allá en el puente, / donde habíamos ido por matute; / una mujer besar me pretendía [...] Don Justo. ¿Ni *a por matute*?” (González Fernández y Gómez Candela, *Mancha que... Mancha*, 1895, CV). *Matute* tiene aquí el sentido usual de ‘estraperlo’ ‘ilegalidad’, tanto para referir al proceso como a su resultado; es voz favorecida por los escritores del siglo XIX (Lassaletta, 1974: s. v. *matute*). Nótese que los dos ejemplos son finiseculares y los dos son interesantes porque prueban el notable avance de *a por* a contextos absolutos, carentes de un verbo rector, lo cual es síntoma de que esta nueva secuencia preposicional debía estar ya plenamente incorporada al habla de los españoles de esa época.

¹⁴ Los datos del corpus parecen sugerir que el avance de *a por* siguió el camino diacrónico: verbo directivo > verbo estativo en contexto dinámico > empleos absolutos.

Que *vayan por* el médico –gritaba don Martín (Fernán Caballero, *Clemencia*, 1852, *CORDE*)

- b. estaban de acuerdo acerca del día en que debía *volver a por* ella (Desconocido, “La herencia”, en *El Liberal*, 24-04-1889, *HD*)

Salió a por tanzas pa la sereña –respondió su mujer (José María de Pereda, *Sotileza*, 1885-1888, *CORDE*)

- (12) Un testigo presencial nos dice que cierto asistente que *se hallaba a por* agua [...] quiso obligar a un rapacino descendiente de Pelayo, a que le pasase su cántaro (Anónimo, “Gacetilla de Madrid”, en *El Espectador*, 21-01-1848, *HD*)

Los señores suscritores por atrasos que a pesar de los diferentes llamamientos no *se han presentado a por* los tomos que pueden faltarles, se servirán acudir a las oficinas (Anónimo, *Diario oficial de avi-sos de Madrid*, 28-06-1851, *HD*)

El Cuadro 7 abajo muestra el inventario léxico de los verbos que encabezan las construcciones con *por* y *a por*. Los verbos están ordenados de mayor a menor frecuencia de empleo en cada caso.

<i>Por</i>		<i>A por</i>	
<i>ir</i>	58	<i>ir</i>	38
<i>enviar</i>	36	<i>venir</i>	25
<i>venir</i>	25	<i>pasar</i>	8
<i>volver</i>	17	<i>volver</i>	7
<i>mandar</i>	14	<i>enviar</i>	6
<i>acudir</i>	11	<i>salir</i>	6
<i>correr</i>	5	<i>entrar</i>	5
<i>bajar</i>	2	<i>acudir</i>	3
<i>entrar</i>	1	<i>mandar</i>	2
<i>pasar</i>	1	<i>concurrir</i>	1
<i>subir</i>	1	<i>correr</i>	1
		<i>marchar</i>	1
		<i>hallarse</i>	1
		<i>presentarse</i>	1

CUADRO 7.—Variedad léxica de verbos con *por* y *a por*

Deja ver el cuadro dos diferencias en cuanto a la variedad léxica de los verbos que encabezan las construcciones con *por* y con *a por*, respectivamente. En primer lugar, la diferencia en el número de lexemas registrados para cada una de las FP: 11 para *por* y 14 para *a por*, es decir, la variedad de verbos está

más restringida con la preposición *por* que con la innovación *a por*. La diferencia no es estadísticamente significativa, $z = -0.848$, $p < .05$, lo cual quiere decir que las posibilidades construccionales de ambas FP son similares en el periodo analizado. La segunda diferencia es la concentración de uso de esos verbos, que es muy iluminadora porque nos informa de un mayor afianzamiento y estabilidad de la FP conservadora, con *por*. Es llamativo, efectivamente, que el concentrado cuantitativo con *por* y *a por* sea tan disímil: *por* se construye de modo más flexible, puesto que la frecuencia de empleo de los verbos se distribuye más equitativamente en un número mayor de lexemas, *ir*, *enviar*, *venir*, *volver*, *mandar* y *acudir*, en un rango de 58 el primero y de 11 el último, con usos intermedios de 36, 25, 17, etc.; los cinco verbos restantes con FP encabezadas con *por* tienen empleos menores a 5 casos. Las construcciones con *a por* están, en cambio, más constreñidas, ya que la mayoría de los casos corresponde a dos verbos, *ir* y *venir*, que son, precisamente, los prototipos del movimiento, egodéctico y egocéntrico, respectivamente: 38 para *ir* y 25 para *venir*, y el lexema siguiente en frecuencia no supera los 8 casos. Esto es, la innovación preposicional entró con los verbos y contextos prototípicos en esta clase de construcciones.

En suma, flexibilidad de empleo para *por* vs. polarización para *a por*. La primera preposición distribuye sus documentaciones en 6 verbos, de un total de 11, lo cual indica que más de la mitad del total de lexemas son frecuentes, mientras que la segunda preposición se concentra únicamente en 2 de 14 verbos. En abundancia de lo anterior, *por* solo registra 3 verbos con una sola documentación, mientras que *a por* tiene 5 verbos de frecuencia 1.

Finalmente, el Cuadro 7 arriba constata que estas dos construcciones, aunque diversas léxicamente en cuanto a los verbos rectores, se concentran mayoritariamente, en conjunto, en los dos verbos de movimiento prototípicos: *ir* con 96 casos, *venir* con 50, que juntos suman 146 ejemplos. Es decir, dos verbos concentran 53 % de todas las documentaciones del corpus, sean estas estructuras conservadoras o innovadoras.

6.2.2. *Carácter léxico del verbo: directivo vs. no directivo*

Una de las características léxico-semánticas definitorias de los verbos que introducen *por* y *a por* es que casi categóricamente tienen el rasgo “directivo”, es decir, que el movimiento significado por el verbo expresa un valor de desplazamiento orientado hacia una meta locativa. El Cuadro 8 abajo revela que existe una preferencia generalizada en ambas FP por verbos directivos, 96 % promedio para *por* y 90 % promedio para *a por*. Por tanto, sea la FP conservadora o innovadora, esta se construye con verbos directivos en todos los perio-

dos. No obstante tal preferencia, los dos tipos de FP pueden estar introducidas por un verbo “no directivo”, menos de 7 % en promedio. Los ejemplos de (13a) y (13b) presentan verbos con el rasgo “directivo” para *por* y para *a por*, respectivamente; en (14a) y (14b) se observan ejemplos “no directivos”, igualmente para *por* y para *a por*.

- (13) a. se ven en la precisión de *ir por* los ganados al Este de Java (Anónimo, “Sección agrícola, industrial y comercial”, en *El Inspector*, 05-12-1846, HD)
necesitábamos *enviar por* otro cuadernillo de papel al almacén de la esquina (Ramón de Mesonero Romanos, *Escenas y tipos matritenses*, 1842-185, CORDE)
- b. *fueron a por* el dinero a Alcolea (Braulio Foz, *Vida de Pedro Saputo*, 1844, CORDE)
escribí al provisor que no *inviase a por* mí al alguacil de la Corona (Santiago González Mateo, *Vida trágica del Job del siglo XVIII y XIX*, 1809, CORDE)
- (14) a. sostener tal sistema tratándose de un artículo de primer necesidad, es querer elevar los precios de ese mismo artículo y obligar a los consumidores a que *pasen por* ellos (Anónimo, “Cortes”, en *Eco del Comercio*, 21-03-1847, HD)
D. Enrique de Trastamara *corría por* un vaso de agua y vinagre (Ramón de Mesonero Romanos, *Escenas de 1832*, 1832, CORDE)
- b. El caballero que ofreció 50 duros por el aparador y la mesa de comedor, puede si gusta *pasar a por* ello (Anónimo, “Anuncios”, en *Diario de avisos de Madrid*, 09-10-1862, HD)
Acudió el sacristán o ayudante, violo desmayado, se asusta, *corre a por* agua, se la echa al rostro (Anónimo, *Diario de Madrid*, 06-03-1847, HD)

	<i>Por</i>		<i>A por</i>	
	Directivo	No directivo	Directivo	No directivo
1800-1833	96 % (22/23)	4 % (1/23)	100 % (5/5)	—
1834-1867	97 % (69/71)	3 % (2/71)	74 % (29/39)	26 % (10/39)
1868-1900	96 % (74/77)	4 % (3/77)	97 % (59/61)	3 % (2/61)

CUADRO 8.—Verbo introductor de *por* y *a por*: directivo vs. no directivo

Desde el punto de vista diacrónico, el Cuadro 8 pone de manifiesto que *por* se mantiene estable en la selección de verbos directivos, mientras que *a por* presenta oscilaciones entre verbos directivos y no directivos, y deja ver también que *a por* entró de manera categórica con verbos y en contextos con semántica directiva, 100 %, porque aquellos y estos se avienen bien con el significado básico esquemático ‘locativo directivo télico’ de la preposición *a*.

La concurrencia predominante de *por* con verbos directivos a lo largo de toda la centuria decimonónica, 96% en promedio, es una prueba fuerte de que esta preposición, en concomitancia con un verbo de movimiento directivo, expresa sin ambigüedad alguna el valor de desplazamiento y logro de la meta, de manera que deben ser descartados los análisis que sostienen que la introducción de *a*, en la secuencia *a por*, se debe a la ambigüedad de *por* con verbos de movimiento. De hecho, estos contextos directivos con *por* eran los propicios para la inserción de la preposición *a*.

Con respecto a la secuencia *a por*, no obstante la preferencia por verbos directivos en los tres periodos de análisis, el Cuadro 8 arriba exhibe vaivenes durante el siglo XIX: en el primer tercio, todos los ejemplos de *a por* están regidos por un verbo directivo, hecho esperado puesto que es el contexto propiciador para la inserción de *a*. En el segundo tercio se observa un decremento de los verbos directivos, 100 % > 74 %, y aumentan, correspondientemente, los no directivos, 0 % > 26 %, lo cual está en consonancia con la dinámica usual del cambio lingüístico de que las innovaciones avanzan paulatinamente a contextos cada vez menos afines. En el último tercio *a por* recupera casi en su totalidad la presencia de verbos directivos: 74 % > 97 %¹⁵.

6.2.3. Aspecto verbal: télico vs. atélico

Las FP encabezadas con *por* y con *a por* se caracterizan, como hemos señalado, por construirse preferentemente mediante verbos de movimiento directivo, de modo que uno de los rasgos esperados es la telicidad, entendiendo por tal, como es sabido, que el evento tiene una culminación. La telicidad es un valor aspectual que viene dado tanto por el significado léxico del verbo —*ir* sería, *a priori*, más télico que *pasar*—, como por el tiempo verbal —un pretérito simple es más télico que un pretérito compuesto—, cuanto por el contexto —uno que muestre el fin de lo significado por el verbo es más télico que uno que no exprese ese final—. No obstante, la telicidad —léxica, gramatical o contextual— es un tanto ajena a los verbos de movimiento, porque este es una constante y, por ello, la atelicidad es en cierto sentido un rasgo inherente del movimiento.

En este apartado analizaremos el contraste “télico vs. atélico” atendiendo sobre todo al contexto, esto es, a la construcción toda, porque el logro de la meta está expresado en un contexto específico y este es el que propicia una lectura télica o atélica. Los ejemplos a continuación muestran casos de *por* y *a*

¹⁵ Acorde con tal dinámica de cambio, lo esperado sería que *a por* siguiera siendo flexible para construirse con verbos no directivos, expectativa que no se confirma en el corpus. No tenemos por el momento una explicación. Sería deseable, en un trabajo futuro, observar con detenimiento los temas y tipos de texto preferidos en ese tercer periodo del corpus para apreciar si estos inciden en este vaivén diacrónico.

por en contextos tólicos (15) y en contextos atólicos (16), respectivamente. En los ejemplos de (15) resaltamos en cursivas los sintagmas que confirman que el evento tiene culminación. Y en (16) aparecen en cursivas las zonas que propician lecturas no culminadas, bien porque son habituales, bien porque el evento codifica una modalidad no aseverativa, etcétera.

- (15) a. a los gritos de viva el Rey rompieron un fuego horrible contra los vecinos, que viéndose asaltados tan alevosamente *acudieron por armas al parque* (Anónimo, *Miscelánea de Comercio, Política y Literatura*, 22-03-1820, HD)
 –Alcalde: ¿Vienes por el Cantaor? –Pelona: Negarlo fuera mentira. *Vengo por él, es verdá* (Benito Pérez Galdós, *La sombra; Celín; Tropiquillos; Theros*, 1890, CV)
- b. El oso *fue a por* la lana y *volvió* trasquilado (Eduardo Bustillo, “La ceniza en la frente”, en *La Época*, 23-02-1860, HD)
 Panrito *entra a por* uvas cuatro veces, *sin sufrir descensos* (Lorenzo Uragá, “Machaquito y Lagartijo en Barcelona”, *El Enano*, 21-11-1898, HD)
- (16) a. Un inspector *está encargado* de *ir por* los niños a sus casas, y de conducirlos a ellos después de las clases por una corta asignación mensual (Anónimo, “Educación”, en *Diario de Madrid*, 26-09-1836, HD)
 Los que hayan tomado ya ejemplares de la obra *podrán acudir por* los apéndices a los puntos donde se despachan (Anónimo, *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 16-04-1854, HD)
- b. El caballero que ofreció 50 duros por el aparador y la mesa de comedor, *puede si gusta pasar a por* ello (Anónimo, “Anuncios”, en *Diario de avisos de Madrid*, 09-10-1862, HD)
siempre ha tenido mucha maña para quitarse de encima esos pajarracos que *vienen a por* el dinero de la corrida o de la temporada (Juan de Invierno, “Apreciación”, en *El Toreo*, 05-03-1894, HD)

El Cuadro 9 abajo expone el contraste “tólico vs. atólico” en las construcciones con *por* y con *a por*. Puede verse que ambas construcciones prefieren en general contextos tólicos, aunque con diferencias importantes en la frecuencia de empleo: 61 % para *por*, 77 % para *a por*, en promedio. La preferencia de contextos tólicos es esperada puesto que en ellos se expresa mejor una consecución exitosa de la meta, éxito y consecución que son afines al significado básico ‘locativo directivo tólico’ de la preposición *a*, que es tólico *per se*.

	<i>Por</i>		<i>A por</i>	
	Tólico	Atólico	Tólico	Atólico
1800-1833	65 % (15/23)	35 % (8/23)	100 % (5/5)	—
1834-1867	62 % (44/71)	38 % (27/71)	62 % (24/39)	38 % (15/39)
1868-1900	57 % (44/77)	43 % (33/77)	70 % (43/61)	30 % (18/61)

CUADRO 9.—Verbo introductor de *por* y *a por*: tólico vs. atólico

En términos diacrónicos, el Cuadro 9 deja ver diferencias cuantitativas importantes en el comportamiento de *por* y *a por* en cuanto a la presencia del rasgo télico o atélico en sus contextos. La FP con *por* experimenta una disminución sostenida y ligera de contextos télicos: 65 % > 62 % > 57 %; en contraparte, las documentaciones de contextos atélicos se incrementaron: 35 % > 38 % > 43 %. La secuencia *a por* tiene una clara preferencia por los contextos télicos, particularmente en el periodo de inicio del cambio, 100 %, hecho lógico por la telicidad inherente a la preposición *a*. En los dos siguientes tercios, *a por* presenta ciertas fluctuaciones: en el segundo hay un detrimento llamativo de los contextos télicos, que se reducen a 62 %, reducción que propicia un incremento correspondiente de contextos atélicos: 0 % > 38 %. En el tercero, *a por* incrementa ligeramente la telicidad propiciadora del cambio: 62 % > 70 %. Puede verse, asimismo, en el Cuadro 9 arriba que en el segundo periodo *a por* se iguala con *por* en la selección de los contextos. El cuadro deja ver, también, un aparente decremento de *a por* en contextos atélicos, al comparar el segundo con el tercer tercio: 38 % > 30 %. Sin embargo, este decremento no es estadísticamente significativo, porque arroja un $z = 0.928$, $p < .05$, que está muy por debajo del rango de significatividad de ± 1.96 . Es decir, la hipótesis funciona, porque *a por* sí avanzó a la zona de atelicidad, que es el contexto menos propiciador, y ello significa que la secuencia *a por* se fue introduciendo poco a poco en contextos reacios, al igual que sucede con otras de las variables analizadas.

6.3. *Los contextos*

Hemos analizado en este apartado dos variables independientes relacionadas con factores pragmáticos que caracterizan, a nuestro juicio, la gramática de verbo de movimiento + *por/a por*. La primera es la presencia o ausencia de una expresión locativa en el contexto en que aparece la FP; la segunda está relacionada con la codificación de un obstáculo que haya que superarse para lograr la consecución de la meta.

6.3.1. Contexto locativo

La presencia de referentes locativos adyacentes o cercanos a las construcciones encabezadas mediante *por* y *a por* favorece, sin duda, la lectura de trayecto y logro de la meta expresada con ambos tipos de construcción, puesto que las dos preposiciones tienen un significado básico locativo. Tanto *por* como *a por* pueden construirse con locaciones próximas (17) o sin ellas (18). En (17) resaltamos con cursivas las expresiones locativas.

- (17) a. Sin duda me la he dejado *encima del poyo que está junto a la puerta*. ¿Quiere usted que yo vaya por ella en una carrera? (Anónimo, *La Iberia*, 02-10-1878, HD)
 Juanita, aun cumplidos ya los diecisiete años, gustaba de *ir por agua a la fuente del ejido* (Juan Valera, *Juanita la Larga*, 1895, CV)
- b. Infinitos son los enfermos de todos los barrios de Madrid que hoy *vienen a por cuantas recetas y otros medicamentos necesitan a esta farmacia* (Dr. Garrido, *El Imparcial*, 10-08-1885, HD)
 Salí del examen, y al *entrar en la secretaria a por las licencias*, me dixo el secretario: Usted se halla reprobado (Santiago González Mateo, *Vida trágica del Job del siglo XVIII y XIX*, 1809, CORDE)
- (18) a. Al sentirse enfermos, *envían por* el médico más célebre en semejantes casos (Anónimo, *Álbum Pintoresco Universal*, 1842, HD)
 el Duque no la abandona; es que *va por auxilio*, y tal le puede traer, que consiga arrancarla del peligro que la cerca (Teresa Arróniz Bosch, *El testamento de Don Juan*, 1855, CV)
- b. —¿Mi marido? —Sí, conferenciaba con el señor don Ricardo Gómez de Santa Fe, tío de esa soberbia mejicana. —¡Ah, traidor! Y yo que le *había mandado a por noticias* (A. Lapointe, “Los siete hombres rojos”, en *El Imparcial*, 04-02-1885, HD)
 El oso *fue a por la lana* y volvió trasquilado (Eduardo Bustillo, “La ceniza en la frente”, en *La Época*, 23-02-1860, HD)

Analizamos a continuación si la presencia de una expresión locativa influyó o no en la inserción de *a* en las construcciones de movimiento. Lo esperado según la hipótesis es que sí, ya que la secuencia *a por* está constituida por dos preposiciones locativas —frente a una sola en la construcción conservadora—, de manera que un contexto con locación explícita será más propicio para que aparezca la nueva secuencia preposicional.

El Cuadro 10 abajo compara la presencia de contextos locativos y no locativos en las construcciones con *por* y *a por*, respectivamente. Puede verse, en términos generales, que la preposición *por* goza de mayor flexibilidad en cuanto a la presencia o ausencia de expresiones locativas: 52 % en promedio contienen un elemento locativo, el 48 % restante de los ejemplos carece de cualquier alusión a algún referente de lugar. Por su parte, las construcciones con *a por* están más polarizadas a favor de contextos con alguna locación: 70 % en promedio. El 18 % de diferencia es significativo, con un estadístico $z = -2.970$, $p < .05$, lo cual es prueba de que la presencia de un sintagma locativo sí motivó, como era esperado, la inserción de la preposición *a*, puesto que la nueva secuencia se encuentra arropada por el significado del contexto¹⁶.

¹⁶ No analizamos aquí, por razones de espacio, si la locación es dinámica, estativa, fuente, trayecto, etcétera. Cabría esperar que hubiera más metas y trayectos que, por ejemplo, fuentes.

	<i>Por</i>		<i>A por</i>	
	Locación	No locación	Locación	No locación
1800-1833	65 % (15/23)	35 % (8/23)	80 % (4/5)	20 % (1/5)
1834-1867	48 % (34/71)	52 % (37/71)	67 % (26/39)	33 % (13/39)
1868-1900	42 % (32/77)	58 % (45/77)	62 % (39/63)	38 % (24/63)

CUADRO 10.—Contexto de *por* y *a por*: locación vs. no locación

Desde el punto vista diacrónico, el Cuadro 10 deja ver que ambos tipos de FP experimentaron un decremento importante en la presencia de contextos locativos y paulatinamente favorecieron los no locativos, aunque con comportamientos cuantitativos distintos. Las construcciones con *por* aumentaron la no locación con un quiebre importante entre el primero y segundo tercio seguido de un ligero deslizamiento en el último tercio: 35 % > 52 % > 58 %. Las construcciones con *a por* presentan incrementos que son proporcionalmente similares a los incrementos de *por*: 20 % > 33 % > 38 %. A pesar de esta aparente similitud, *a por* avanzó más que *por* a contextos no locativos y, por tanto, menos favorables a la innovación, como es esperado en la progresión de un cambio, de manera que la hipótesis se sostiene. La comparación de “no locación” en las dos preposiciones es estadísticamente significativa, $z = 2.395$, $p < .05$, para el último tercio, pero no lo es en los dos tercios previos, lo cual quiere decir que la dinámica en la progresión del cambio a lo largo del siglo XIX no fue homogénea, hecho lógico, ya que fue en el último tercio cuando *a por* se distanció más de la conservadora *por*. Este comportamiento diacrónico de mayor distanciamiento en el último tercio es semejante al observado en muchas otras de las variables analizadas en este trabajo (cfr. infra §7).

6.3.2. Contexto obstaculizador

La secuencia preposicional *a por*, contrastada con solo *por*, codifica de manera explícita una meta, que está determinada por la presencia inicial de *a*. Conviene recordar aquí que la innovación es la secuencia preposicional *a por* pero la forma causante de la innovación es la preposición *a*, que se inserta en la construcción de movimiento ya existente.

Acorde con la hipótesis, lo esperado es que cuando exista en el contexto algún tipo de obstáculo para llegar a la meta y este obstáculo sea superado se prefiera la innovación *a por*. Es decir, el cumplimiento o consecución de la meta, codificado mediante *a* en la secuencia *a por*, estará puesto de relieve

—perfilado, como se conoce en la gramática cognitiva— cuando haya algún tipo de obstáculo.

Por contexto “obstaculizador”, entenderemos que en el entorno gramatical existe algún tipo de impedimento, físico o abstracto, que dificulta el logro de la meta. Por “no obstaculizador”, entendemos que en el contexto no hay indicios de tal obstáculo. Los ejemplos de (19a) y (19b) muestran típicos contextos con obstáculo, con *por* y *a por*, respectivamente; los ejemplos de (20a) y (20b) están carentes de obstáculo. En (19) resaltamos en cursivas los contextos obstaculizadores. En general, oraciones adversativas, concesivas, condicionales, interrogativas o la presencia de una negación constituyen obstáculos, contextuales y gramaticales, para el alcance de la meta, como se aprecia en varios de los ejemplos.

- (19) a. El 2 de julio *fue sorprendido* en su celda el procurador de san Francisco de Murcia *por un ladrón, que con un puñal en la mano, le pidió 20 reales*. El fraile hizo ademán de *ir por ellos* (Anónimo, *Miscelánea de Comercio, Política y Literatura*, 14-07-1820, HD)
dejó Urdaneta concertado con ellos que *si los castellanos se viesen en necesidad, enviarían por socorro* (Martín Fernández de Navarrete, *Viajes al Maluco*, 1837, CORDE)
En la calle Hortaleza [...] se halla una tina de baño que se llevó hace unos pocos días; y *por indisposición de la criada que fue por ella* se ignora quién es el dueño (Anónimo, *Diario de avisos de Madrid*, 26-07-1834, HD)
- b. *Si dudáis, si no se vende, o no todo*, os devolveré lo que sea a prorrata. —*No tenemos tanto dinero*. —Buscadle: *sin mi dinero* en la mano, excusado es que me habléis más en el asunto. Conformáronse, *fueron a por el dinero* a Alcolea (Braulio Foz, *Vida de Pedro Saputo*, 1844, CORDE)
No, señor Goefle; *Ulph no vendrá. Si queréis algo, yo iré a por ello* (Hans Christian Andersen, “El hombre de nieve”, en *El Imparcial*, 05-02-1886, HD)
Al toque de diana salió a la calle *sin llevarse su petate y los cuatro andrajos que le pertenecían. Volvería a por ellos* aquella misma tarde (Blasco Ibáñez, “¡Mátala!”), en *El Imparcial*, 24-05-1897, HD)
- (20) a. —Hágame Vd. el favor de ir a aquel rincón, tomar una cajita de hierro [...]. —*Voy por la cajita*. —Tronchiu penetró en la habitación, halló fácilmente la cajita (Valois de Forville, “Simón el cobarde”, en *El Clamor Público*, 22-10-1857, HD)
Todos los niños acogieron con júbilo la idea y *fueron por sus ahorros* (Anónimo, “El nacimiento del niño Jesús”, en *Educación Pintoresca*, 1858, HD)
Los hombres *se van por leña*; / las mujeres, al ganado; / y comemos tantas ollas / cuantos días tiene el año (Anónimo, *La vida de los lugares*, 1800, CORDE)
- b. Salí cierto día en compañía de un criado que *iba a por leña*, y habiendo llegado al monte, tomé la acha y empecé a cortar un roble

(Santiago González Mateo, *Vida trágica del Job del siglo XVIII y XIX*, 1809, *CORDE*)

Ahí está el redactor de La Correspondencia que *viene a por noticias* (Anónimo, “Consejo de ministros”, en *Gil Blas*, 03-01-1869, *HD*)

Felicito al público de Madrid que tan acertadamente prefiere *venir a mi farmacia a por cuantos medicamentos necesita* (Dr. Garrido, “Avisos generales”, en *La Correspondencia de España*, 12-02-1876, *HD*)

El Cuadro 11 abajo compara la presencia de contextos obstaculizadores y no obstaculizadores en las construcciones con *por* y *a por*, respectivamente. Puede verse, en términos generales, que la preposición *por* no tiene una preferencia definida por un tipo de contexto e, incluso, aparece mayormente en contextos carentes de obstáculo: en el primer tercio están equilibradas ambas clases de contexto, en el segundo y tercero disminuyen los contextos obstaculizadores con esta preposición. La secuencia preposicional *a por*, en cambio, tiene una clara propensión a aparecer en contextos con obstáculo, pues casi las dos terceras partes de todo el corpus de esta innovación se documenta en contextos como los de (19b) arriba. El contraste de los promedios de una y otra preposición en contextos obstaculizadores es iluminador: 40 % de *por* vs. 64 % de *a por*. El 24 % de diferencia sí es significativo, con un estadístico $z = -3.860$, $p < .05$, lo cual confirma plenamente la hipótesis de que la superación de un obstáculo es una variable motivadora de la inserción de *a*, puesto que el significado de meta lograda de esta preposición se encuentra respaldado por este tipo de contextos.

	<i>Por</i>		<i>A por</i>	
	Obstáculo	No obstáculo	Obstáculo	No obstáculo
1800-1833	48 % (11/23)	52 % (12/23)	60 % (3/5)	40 % (2/5)
1834-1867	46 % (33/71)	54 % (38/71)	69 % (27/39)	31 % (12/39)
1868-1900	31 % (24/77)	69 % (53/77)	60 % (38/63)	40 % (25/63)

CUADRO 11.—Contexto de *por* y *a por*: obstáculo vs. no obstáculo

Diacrónicamente, lo más llamativo es la estabilidad de la secuencia *a por* en la selección contextual, con un incremento en el segundo tercio de contextos con obstáculo y una recuperación de la fase inicial en el último tercio. Se aprecia también un incremento de contextos no obstaculizadores con *por*, el cual, no obstante su apariencia frecuencial, no es estadísticamente significativo, ya que la comparación de esta preposición en “no obstáculo” en el primero y segundo tercio da un $z = -0.112$, $p < .05$, y la del segundo con el tercero tiene un $z = -1.912$, $p < .05$; recordemos que la significatividad estadística es a partir de ± 1.96 .

7. CONTEXTOS DE LA ACTUALIZACIÓN DEL CAMBIO, DIACRONÍA Y ALGUNOS RETOS TEÓRICOS

La introducción de la preposición *a* en la secuencia *a por* siguió el camino esperado del cambio sintáctico-semántico, ya comentado, de que una innovación lingüística entra preferentemente en construcciones que son sintáctica, semántica y pragmáticamente favorables al valor de la forma que está generando la innovación —la preposición *a*, en este caso— y avanza paulatinamente a contextos que le son cada vez menos favorables y más distanciados del valor etimológico de la innovación. El Esquema 1 a continuación retoma el análisis de los apartados anteriores y resume este avance diacrónico a manera de una jerarquía de actualización del cambio. La columna izquierda representa los contextos propiciadores del cambio, y la de la derecha, los más reacios o más distanciados del significado etimológico de la preposición *a* en la secuencia innovadora *a por*. El esquema, como es usual en las jerarquías de actualización diacrónica del cambio, es de naturaleza implicacional y debe leerse de derecha a izquierda; esto es, si *a por* se documenta en un ámbito de la derecha, ello quiere decir que se documentó con anterioridad en el correspondiente de la izquierda. En suma, por ejemplo, si en el corpus decimonónico las construcciones de movimiento tienen entidades con las características “sustantivo”, “singular”, “inanimado”, “portable”, “directivo”, “téllico”, “locativo” y “obstaculizador”, las probabilidades de que se emplee *a por* serán altísimas¹⁷.

Término:	Sustantivo	→	Pronombre
	Singular	→	Plural
	No humano	→	Humano
	Definido	→	No definido
	Contable	→	No contable
	Portable	→	No portable
	Concreto	→	Abstracto
Verbo:	Directivo	→	No directivo
	Téllico	→	No téllico
	Verbal	→	Absoluto
Contexto:	Locativo	→	No locativo
	Obstaculizador	→	No obstaculizador

ESQUEMA 1.—Jerarquía de la actualización de *a por*

¹⁷ Hemos incorporado al esquema las variables anunciadas en la nota 7, que arrojan significatividad estadística. Visto verticalmente, el esquema no refleja una jerarquía diacrónica de variables.

Diacrónicamente, existe una periodización interna del avance de *a por*, en el sentido de que en el último tercio es cuando se afianza la significatividad de la mayoría de las variables, aunque algunas empiezan a ser significativas en tercios previos. En términos generales, la construcción con *por* es más flexible o está menos polarizada que aquellas con *a por*. Y en términos generales, asimismo, la secuencia *a por* nace polarizada con ciertos términos, verbos y contextos, y se flexibiliza gradualmente a contextos menos favorables.

La diacronía de la construcción verbo de movimiento + *a por*, cuando se observa el conjunto de los cuadros, está caracterizada en bastantes variables por un proceso diacrónico en vaivén, ya que, con cierta frecuencia, el tercio final del siglo XIX parece recuperar o retomar la manifestación cuantitativa del estadio inicial, con un pico en el segundo tercio, sea a manera de incremento, sea de decremento; de hecho, el segundo tercio surge como un periodo crítico en la diacronía de *a por*. Y, ocasionalmente, *a por* también entra de manera abrupta con 100 % de documentaciones en alguna variable. Estos vaivenes y surgimientos abruptos plantean un serio reto a la gradualidad del cambio sintáctico-semántico, tantas veces postulada desde los neogramáticos, e invitan a repensar si la gradualidad es inherente a las dinámicas del cambio gramatical. Un diálogo más afinado con los condicionamientos del género textual sobre la estructura gramatical, con los temas tratados recurrentemente en la literatura y la prensa del siglo XIX y con la historia externa de esa centuria podría arrojar luz a este problema teórico.

8. CONCLUSIONES

Hemos comparado, de manera estricta, en una relación de uno a uno, dos construcciones, verbo de movimiento + *por* y verbo de movimiento + *a por*, durante el siglo XIX en el español de España, en dos grandes corpus, uno hemerográfico y uno literario. La finalidad de esta comparación ha sido estudiar cómo surgió la segunda de estas construcciones y avanzó a expensas de la primera.

Hemos analizado ocho variables independientes para observar tal progresión diacrónica. Tres son relativas al término de la preposición, tres, al verbo y dos a los contextos donde se alojan ambas construcciones. Hemos establecido la jerarquía de las variables en cuanto a la actualización de la estructura innovadora *a por*. Nos hemos valido de un análisis cuantitativo y de una herramienta estadística para probar la significatividad de cada una de las variables.

Hemos mostrado que las formas de la lengua tienen un significado básico, esquemático, que propicia que el cambio se inicie en contextos más favorables a este significado y avance, posteriormente y de manera por lo regular progre-

siva, a contextos menos favorables o distanciados de tal significado básico. La diversidad de estructuras que se observa a lo largo del siglo XIX, en las que se inserta *a* con verbos de movimiento para formar la nueva secuencia preposicional *a por*, debe ser interpretada como polifuncionalidad de estructuras y contextos y no como polisemia de las formas *per se*, no es polisemia de la preposición *a*. La postulación de un significado básico esquemático garantiza que el cambio lingüístico no sea azaroso sino que siga pautas bien establecidas, como hemos visto a lo largo de este artículo.

Finalmente, hemos podido determinar que el último tercio del siglo XIX es cuando *a por* está afianzada en contextos menos favorables, y su oponente conservador, *por*, muestra una mayor retracción, de manera que puede decirse que a finales de esta centuria empieza la expansión de *a por* como un españolismo sintáctico. Habrá que esperar, no obstante, al siglo XX para confirmar la historia de cómo *a por* desbancó totalmente a la preposición *por* en el español de España y cómo se constituyó en un rasgo dialectal identitario de esa modalidad hispanohablante.

CORPUS

CORDE = Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*, <<http://www.rae.es>>.

CREA = Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*, <<http://www.rae.es>>.

CV = Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: *Cervantes Virtual*, <www.cervantesvirtual.com>.

HD = Biblioteca Nacional de España, *Hemeroteca Digital*, <www.hemerotecadigital.bne.es>.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcos Llorach, Emilio (1994): *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- Alcina Franch, Juan y José Manuel Blecuá (1975): *Gramática española*, Barcelona, Ariel.
- Allen, Joseph Henry y James B. Greenough (2001 [1888-1903]): *New Latin grammar for schools and colleges*, James B. Greenough, George L. Kitteredge, Albert A. Howard y Benjamin L. D'Ooge (eds.), actualizada por Anne Mahoney, Newburyport, Fow's Publishing and R. Pullins.
- Bosque, Ignacio (1997): "Preposición tras preposición", en Manuel Almeida y Josefa Dorta (eds.), *Contribuciones al estudio de la lingüística hispánica. Homenaje al profesor Ramón Trujillo*, Barcelona, Editorial Montesinos, pp. 133-155.
- Bruyne, Jacques de (1999): "Las preposiciones", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, I, pp. 657-705.
- Canet Vallés, Luis (ed.) (1993): *De la comedia humanística al teatro representable. Éloga de la tragicomedia de Calisto y Melibea, Penitencia de amor, Comedia Thebayda, Comedia Hipólita, Comedia Serafina*, [Madrid/Valencia/Sevilla], UNED/Universidad de Sevilla/Universidad de Valencia.

- Casares, Julio (1918): “A por”, en Julio Casares, *Crítica efímera (Divertimientos filológicos)*, Madrid, Saturnino Calleja, pp. 83-89.
- Company Company, Concepción (2003): “La gramaticalización en la historia del español”, en Concepción Company (ed.), *Gramaticalización y cambio sintáctico en la historia del español*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 1-62.
- Company Company, Concepción y Rodrigo Flores Dávila (2014): “La preposición *a*”, en Concepción Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Tercera parte: Adverbios, preposiciones y conjunciones. Relaciones interoracionales*, México, Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 1195-1340.
- Company Company, Concepción y Rodrigo Flores Dávila (2015): “Diacronía de la inserción de *a* en construcciones con verbo de movimiento + *por* + nominal. Una isoglosa absoluta del español”, comunicación presentada en *X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Zaragoza, España.
- Company Company, Concepción y Rodrigo Flores Dávila (2017): “Género textual, diacronía y valoración de un cambio sintáctico. *A por* con verbos de movimiento”, *Boletín de Real Academia Española*, 97 (315), pp. 203-239.
- Company Company, Concepción y Rodrigo Flores Dávila (en proceso): “Sintaxis y semántica de los términos de frases prepositivas con *a por* y verbos de movimiento”.
- Correas, Gonzalo (1954 [1625]): *Arte grande de la lengua castellana, de Gonzalo Correas*, Emilio Alarcos García (ed.), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Covarrubias, Sebastián de (2006 [1611]): *Tesoro de la lengua castellana o española*, Ignacio Arellano y Rafael Zafrá (eds.), Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert.
- Douglass, Philip E. (ed.) (1929): *The Comedia Ypolita*, Pennsylvania, The University of Pennsylvania.
- Forcellini, Aegidio, Iosepho Furlanetto, Francesco Carraldini y Iosepho Perin (1965 [1864-1926]): *Lexicon totius latinitatis*, Bolonia, Arnaldus Forni.
- García Sánchez, Jairo Javier (2004): “*A por*, ¿una expresión censurable?”, en Isaías Lerner, Roberto Nival y Alejandro Alonso (coords.), *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. New York, 16-21 de Julio de 2001*, Newark, Juan de la Cuesta, vol. 1, pp. 241-250.
- García Yebra, Vicente (1988): *Claudicación en el uso de preposiciones*, Madrid, Gredos.
- Gili Gaya, Samuel (1980 [1943]): *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Bibliograf.
- Glare, Peter G. W. (2012 [1879]): *Oxford Latin dictionary*, Oxford, Oxford University Press.
- Gómez Ortín, Francisco (2005): “Reivindicación del giro *a por*”, *Tonos Digital*, 10, pp. 227-253.
- Gómez Torrego, Leonardo (ed.) (1998): *Gramática didáctica del español*, Madrid, Ediciones SM.
- Gramática de la lengua vulgar de España* (1559): Lovaina, Imprenta de Bartolomé Gravio.
- Kroch, Anthony (1989): “Reflexes of grammar in patterns of language change”, *Language Variation and Change*, 1, pp. 199-244.
- Labov, William (1972): *Sociolinguistic patterns*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- Lassaletta, Manuel C. (1974): *Aportaciones al estudio del lenguaje coloquial gallosiano*, Madrid, Ínsula.
- Marcos Marín, Francisco, Francisco Javier Satorre Grau y M.^a Luisa Viejo Sánchez (1998): *Gramática española*, Madrid, Síntesis.
- Molíner, María (2012): *Uso de la preposiciones*, Joaquín Dacosta Esteban y Ana M.^a Sánchez Mora (coords.), Madrid, Gredos.
- Montero Curiel, María Luisa (2006): *Las preposiciones: clases y usos*, Madrid, Biblioteca de recursos electrónicos de humanidades, E-excelence.
- Moreno de Alba, José G. (1996): *Nuevas minucias del lenguaje*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 381-382.
- Morera, Marcial (1988): *Estructura semántica del sistema preposicional del español moderno*, Fuerteventura, Publicaciones del Cabildo Insular.

- Navarro Tomás, Tomás (1967): “Vulgarismos en el habla madrileña”, *Hispania*, L, pp. 543-545.
- Nebrija, Antonio de (2014 [1492]): *Gramática sobre la lengua castellana*, Carmen Lozano (ed.), estudio introductorio de Ascensión Hernández Triviño, México, Academia Mexicana de la Lengua.
- Nebrija, Antonio de (1495): [“Vocabulario español-latino”], en Real Academia Española, *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*, reproducido a partir de la edición facsímil de 1951, <www.rae.es>.
- Pavón Lucero, María Victoria (1999): “Clases de partículas: Preposición, conjunción y adverbio”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la Lengua Española. I. Sintaxis básica de las clases de palabras*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 578-579.
- Pierson Berenguer, Joan (1987): *El habla de la Almería Oriental en la obra del poeta Sotomayor*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses/Diputación Provincial.
- RAE [Real Academia Española] (1737): “Diccionario de Autoridades”, en Real Academia Española, *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*, <www.rae.es>.
- RAE [Real Academia Española] (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- RAE-ASALE [Real Academia Española-Asociación de Academias de la Lengua Española] (2005): *Diccionario panhispánico de dudas*, Bogotá, Santillana.
- RAE-ASALE [Real Academia Española-Asociación de Academias de la Lengua Española] (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Libros.
- RAE-ASALE [Real Academia Española-Asociación de Academias de la Lengua Española] (2014): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Libros.
- Ramonedá, Arturo (2002): *Manual de estilo. Guía práctica para escribir mejor*, Madrid, Alianza Editorial.
- Rodríguez Gallardo, Ángel (1998): “Complementos preposicionales argumentales con verbos de dirección en español clásico”, en Claudio García Turza, Fabián González y José J. Mangado (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Logroño, Universidad de La Rioja, pp. 735-746.
- Seco, Manuel (ed.) (1986): *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- Torres Cacoullou, Rena y Joseph Bauman (2014): “Las preposiciones *por*, *pora* y *para*”, en Concepción Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Tercera parte: Adverbios, preposiciones y conjunciones. Relaciones interoracionales*, México, Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 1479-1564.
- Villalón, Cristóbal de (1971 [1558]): *Gramática castellana*, edición facsímil y estudio de Constantino García, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Waluch-de la Torre, Edyta (2012): “Secuencias preposicionales en español peninsular. Introducción al estudio”, *Itinerarios*, XVI, pp. 237-253.

Fecha de recepción: 19 de julio de 2016

Fecha de aceptación: 25 de octubre de 2016